

Regálame una maquina de coser



MAQUINA A PEDAL
Modelo 15 - 80 - 233

La maquina de coser que ELA mostrará con orgullo porque es SINGER
Cotado \$ 365 o en cuotas de \$ 15.

SINGER LUZ
Evita el cansancio de la vista proyectando un haz de luz directamente sobre la costura. \$ 19

MAQUINA ZIG-ZAG
Modelo 210
Cotado \$ 84 o en cuotas de \$ 15.

MAQUINA PORTATIL ELECTRICA
Modelo 210
Cotado \$ 515 o en cuotas de \$ 20.

MAQUINA PORTATIL ELECTRICA
Modelo 210
Cotado \$ 395 o en cuotas de \$ 15.

MAQUINA PORTATIL ELECTRICA
Modelo 210
Cotado \$ 395 o en cuotas de \$ 15.

MAQUINA PORTATIL ELECTRICA
Modelo 210
Cotado \$ 395 o en cuotas de \$ 15.

MAQUINA PORTATIL ELECTRICA
Modelo 210
Cotado \$ 395 o en cuotas de \$ 15.

MAQUINA PORTATIL ELECTRICA
Modelo 210
Cotado \$ 395 o en cuotas de \$ 15.

MAQUINA PORTATIL ELECTRICA
Modelo 210
Cotado \$ 395 o en cuotas de \$ 15.

MAQUINA PORTATIL ELECTRICA
Modelo 210
Cotado \$ 395 o en cuotas de \$ 15.

MAQUINA PORTATIL ELECTRICA
Modelo 210
Cotado \$ 395 o en cuotas de \$ 15.

MAQUINA PORTATIL ELECTRICA
Modelo 210
Cotado \$ 395 o en cuotas de \$ 15.

MAQUINA PORTATIL ELECTRICA
Modelo 210
Cotado \$ 395 o en cuotas de \$ 15.

2 Bellezas Indiscutibles



Dignas de admirar, la refrigeradora de 11 unidades Kelvinator con Descongelador Automático 1955, desde hace pocos días a su disposición

VEDA lo más sensacional en REFRIGERADORES FAMILIARES

Sencillamente maravillosa, eterna como el tiempo.

De permanente valor por su prestigio internacional.

De la fábrica más grande del mundo... y la que siempre marca rumbos en Refrigeración.

MODELO DE 11 UNIDADES

Salón de Exposición

PARAGUAY 1368 - PLAZA LIBERTAD 1365

o en nuestra Casa Central CUERPO 2052 - TEL. 20.13.01

PARAGUAY 1368 - PLAZA LIBERTAD 1365

PARAGUAY 1368 - PLAZA LIBERTAD 1365

PARAGUAY 1368 - PLAZA LIBERTAD 1365

PARAGUAY 1368 - PLAZA LIBERTAD 1365

PARAGUAY 1368 - PLAZA LIBERTAD 1365

PARAGUAY 1368 - PLAZA LIBERTAD 1365

PARAGUAY 1368 - PLAZA LIBERTAD 1365

PARAGUAY 1368 - PLAZA LIBERTAD 1365

PARAGUAY 1368 - PLAZA LIBERTAD 1365

PARAGUAY 1368 - PLAZA LIBERTAD 1365

PARAGUAY 1368 - PLAZA LIBERTAD 1365

PARAGUAY 1368 - PLAZA LIBERTAD 1365

PARAGUAY 1368 - PLAZA LIBERTAD 1365

PARAGUAY 1368 - PLAZA LIBERTAD 1365

PARAGUAY 1368 - PLAZA LIBERTAD 1365

PARAGUAY 1368 - PLAZA LIBERTAD 1365

PARAGUAY 1368 - PLAZA LIBERTAD 1365

PARAGUAY 1368 - PLAZA LIBERTAD 1365

PARAGUAY 1368 - PLAZA LIBERTAD 1365

Los problemas del libro Sin razón



Lo que ha hecho difícil escribir en estos años de guerra...

Lo que ha hecho difícil escribir en estos años de guerra...

Lo que ha hecho difícil escribir en estos años de guerra...

Lo que ha hecho difícil escribir en estos años de guerra...

Lo que ha hecho difícil escribir en estos años de guerra...

Lo que ha hecho difícil escribir en estos años de guerra...

Lo que ha hecho difícil escribir en estos años de guerra...

Lo que ha hecho difícil escribir en estos años de guerra...

Lo que ha hecho difícil escribir en estos años de guerra...

Lo que ha hecho difícil escribir en estos años de guerra...

Lo que ha hecho difícil escribir en estos años de guerra...

Lo que ha hecho difícil escribir en estos años de guerra...

Lo que ha hecho difícil escribir en estos años de guerra...

Lo que ha hecho difícil escribir en estos años de guerra...

Lo que ha hecho difícil escribir en estos años de guerra...

Lo que ha hecho difícil escribir en estos años de guerra...

Lo que ha hecho difícil escribir en estos años de guerra...

Lo que ha hecho difícil escribir en estos años de guerra...

Lo que ha hecho difícil escribir en estos años de guerra...

Lo que ha hecho difícil escribir en estos años de guerra...

Lo que ha hecho difícil escribir en estos años de guerra...

Lo que ha hecho difícil escribir en estos años de guerra...

Lo que ha hecho difícil escribir en estos años de guerra...

Lo que ha hecho difícil escribir en estos años de guerra...

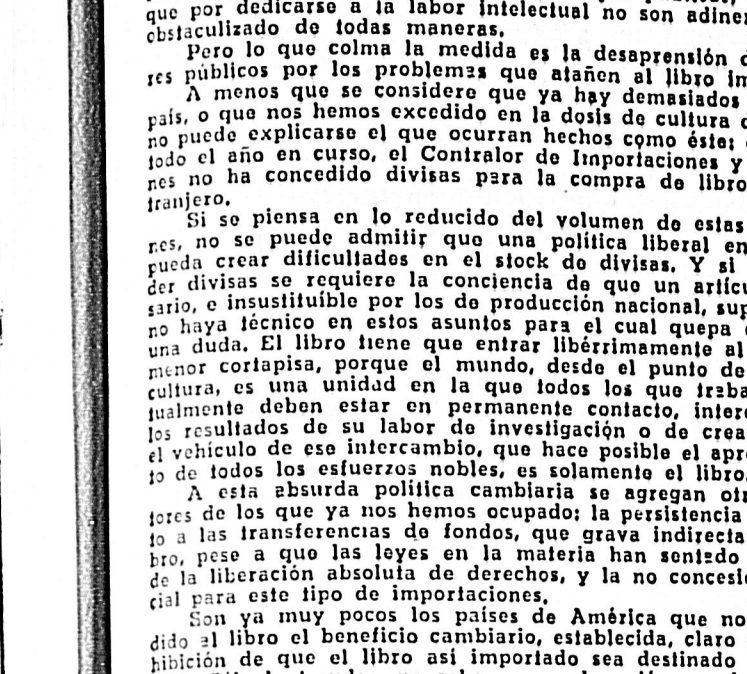
Lo que ha hecho difícil escribir en estos años de guerra...

Lo que ha hecho difícil escribir en estos años de guerra...

Lo que ha hecho difícil escribir en estos años de guerra...

Lo que ha hecho difícil escribir en estos años de guerra...

CLASES Y APELLIDOS EN LA UNION SOVIETICA



Esta revelación es en extremo interesante...

Esta revelación es en extremo interesante...

Esta revelación es en extremo interesante...

Esta revelación es en extremo interesante...

Esta revelación es en extremo interesante...

Esta revelación es en extremo interesante...

Esta revelación es en extremo interesante...

Esta revelación es en extremo interesante...

Esta revelación es en extremo interesante...

Esta revelación es en extremo interesante...

Esta revelación es en extremo interesante...

Esta revelación es en extremo interesante...

Esta revelación es en extremo interesante...

Esta revelación es en extremo interesante...

Esta revelación es en extremo interesante...

Esta revelación es en extremo interesante...

Esta revelación es en extremo interesante...

Esta revelación es en extremo interesante...

Esta revelación es en extremo interesante...

Esta revelación es en extremo interesante...

Esta revelación es en extremo interesante...

Esta revelación es en extremo interesante...

Esta revelación es en extremo interesante...

Esta revelación es en extremo interesante...

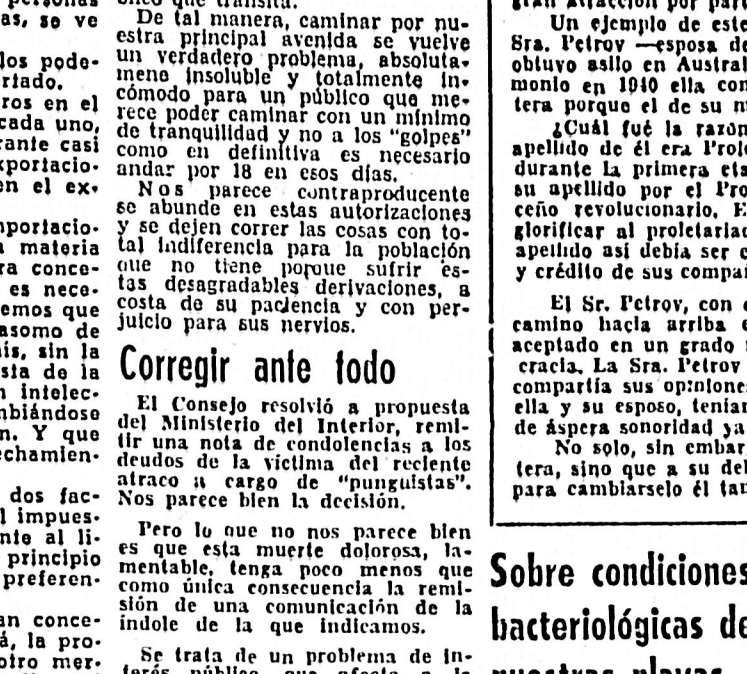
Esta revelación es en extremo interesante...

Esta revelación es en extremo interesante...

Esta revelación es en extremo interesante...

Esta revelación es en extremo interesante...

Corregir ante todo



El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

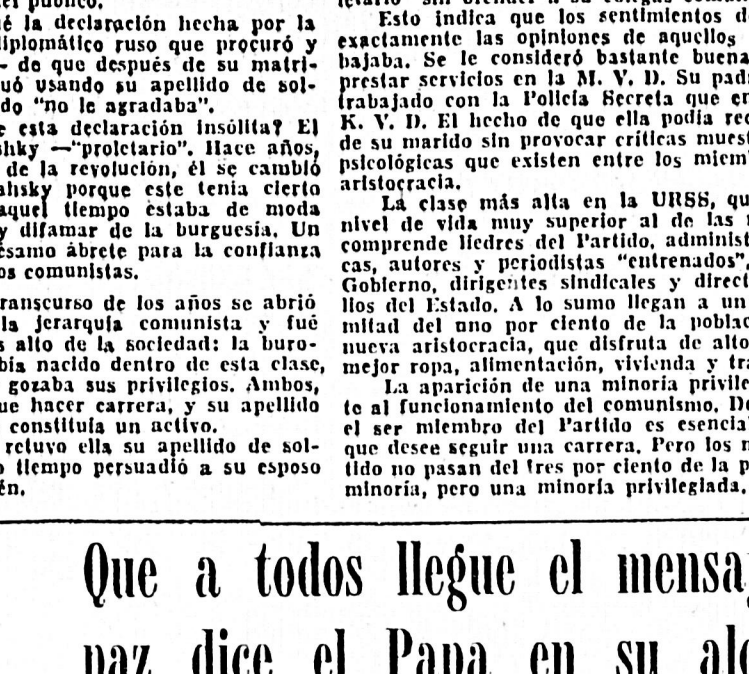
El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

Corregir ante todo



El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

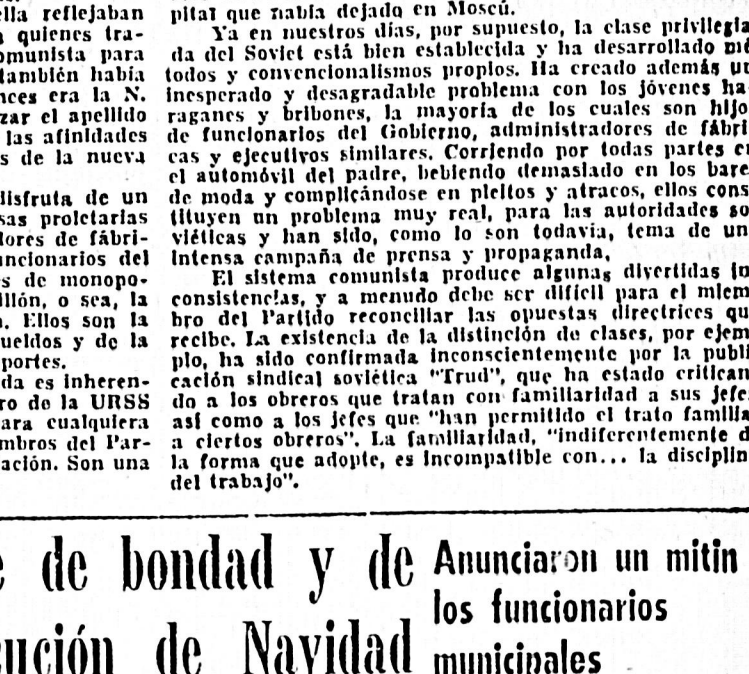
El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

Corregir ante todo



El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

El Consejo resolvió a propuesta...

APROBO NUMEROSOS EXPEDIENTES EL TRIBUNAL DE CUENTAS DE LA REPUBLICA

El Tribunal de Cuentas de la República...

UN NUEVO Y GRAN TRIUNFO EN LA LUCHA DEL HOMBRE CONTRA LA TUBERCULOSIS

La tuberculosis es una enfermedad...

REFRESCO alimenticio

Preparado con leche fría...

Una crítica y una culpa

Han circulado declaraciones de nuestro delegado...

Preparado con leche fría

Preparado con leche fría...

REFRESCO alimenticio

Preparado con leche fría...

Una crítica y una culpa

Han circulado declaraciones de nuestro delegado...

Preparado con leche fría

Preparado con leche fría...

Una crítica y una culpa

Han circulado declaraciones de nuestro delegado...

Preparado con leche fría

Preparado con leche fría...

REFRESCO alimenticio

Preparado con leche fría...

Una crítica y una culpa

Han circulado declaraciones de nuestro delegado...

Preparado con leche fría

Preparado con leche fría...

Una crítica y una culpa

Han circulado declaraciones de nuestro delegado...

Preparado con leche fría

Preparado con leche fría...

REFRESCO alimenticio

Preparado con leche fría...

Una crítica y una culpa

Han circulado declaraciones de nuestro delegado...

Preparado con leche fría

Preparado con leche fría...

Una crítica y una culpa

Han circulado declaraciones de nuestro delegado...

Preparado con leche fría

Preparado con leche fría...

REFRESCO alimenticio

Preparado con leche fría...

Una crítica y una culpa

Han circulado declaraciones de nuestro delegado...

Preparado con leche fría

Preparado con leche fría...

Una crítica y una culpa

Han circulado declaraciones de nuestro delegado...

Preparado con leche fría

Preparado con leche fría...

REFRESCO alimenticio

Preparado con leche fría...

Una crítica y una culpa

Han circulado declaraciones de nuestro delegado...

Preparado con leche fría

Preparado con leche fría...

Una crítica y una culpa

Han circulado declaraciones de nuestro delegado...

Almas de colón (2A): 2a. La última llamada (2A); 3a. La catástrofe. Morir en las calles (1B); 4a. Calleses los colón (1B); 5a. El último colón de taca (2A); 6a. De la calle (2A); 7a. Colones de taca (2A); 8a. De la calle (2A); 9a. Colones de taca (2A); 10a. De la calle (2A); 11a. Colones de taca (2A); 12a. De la calle (2A); 13a. Colones de taca (2A); 14a. De la calle (2A); 15a. Colones de taca (2A); 16a. De la calle (2A); 17a. Colones de taca (2A); 18a. De la calle (2A); 19a. Colones de taca (2A); 20a. De la calle (2A); 21a. Colones de taca (2A); 22a. De la calle (2A); 23a. Colones de taca (2A); 24a. De la calle (2A); 25a. Colones de taca (2A); 26a. De la calle (2A); 27a. Colones de taca (2A); 28a. De la calle (2A); 29a. Colones de taca (2A); 30a. De la calle (2A); 31a. Colones de taca (2A); 32a. De la calle (2A); 33a. Colones de taca (2A); 34a. De la calle (2A); 35a. Colones de taca (2A); 36a. De la calle (2A); 37a. Colones de taca (2A); 38a. De la calle (2A); 39a. Colones de taca (2A); 40a. De la calle (2A); 41a. Colones de taca (2A); 42a. De la calle (2A); 43a. Colones de taca (2A); 44a. De la calle (2A); 45a. Colones de taca (2A); 46a. De la calle (2A); 47a. Colones de taca (2A); 48a. De la calle (2A); 49a. Colones de taca (2A); 50a. De la calle (2A); 51a. Colones de taca (2A); 52a. De la calle (2A); 53a. Colones de taca (2A); 54a. De la calle (2A); 55a. Colones de taca (2A); 56a. De la calle (2A); 57a. Colones de taca (2A); 58a. De la calle (2A); 59a. Colones de taca (2A); 60a. De la calle (2A); 61a. Colones de taca (2A); 62a. De la calle (2A); 63a. Colones de taca (2A); 64a. De la calle (2A); 65a. Colones de taca (2A); 66a. De la calle (2A); 67a. Colones de taca (2A); 68a. De la calle (2A); 69a. Colones de taca (2A); 70a. De la calle (2A); 71a. Colones de taca (2A); 72a. De la calle (2A); 73a. Colones de taca (2A); 74a. De la calle (2A); 75a. Colones de taca (2A); 76a. De la calle (2A); 77a. Colones de taca (2A); 78a. De la calle (2A); 79a. Colones de taca (2A); 80a. De la calle (2A); 81a. Colones de taca (2A); 82a. De la calle (2A); 83a. Colones de taca (2A); 84a. De la calle (2A); 85a. Colones de taca (2A); 86a. De la calle (2A); 87a. Colones de taca (2A); 88a. De la calle (2A); 89a. Colones de taca (2A); 90a. De la calle (2A); 91a. Colones de taca (2A); 92a. De la calle (2A); 93a. Colones de taca (2A); 94a. De la calle (2A); 95a. Colones de taca (2A); 96a. De la calle (2A); 97a. Colones de taca (2A); 98a. De la calle (2A); 99a. Colones de taca (2A); 100a. De la calle (2A).

Hurto mediante la maniobra llamada "el gato"

PAYASAZU, 26 (AND). — Mediante la maniobra del "gato", un ladrón se introdujo el día de hoy en la mansión en el comercio de la firma J. de Mella y Cia., importante local céntrico.

Después de explorar y esperar que el comercio cerrara a medianoche y se fuera el personal, saltó de la "coba" la suma aproximada de \$ 1.100.00, todo en papel moneda.

ENTRE RAFAGAS DE VIENTO ENSANGRANTADO

ruge la ley despiadada de la venganza!...

LA SOMBRA SINIESTRA DE LA HORCA. LE MARCO UN CAMINO DE MUERTE. DONDE SOLO IMPERABA LA FURIA DEL PLOMO ENROJECIDO!..

EL PRECIO DE LA REDENCION

WILD BILL ELLIOT
PHILLY LOATES-RICK VALIN

El film que lleva a terribles cumbres de violencia... Los fieros blasones de una época brutal... En una tierra donde los hombres se median con el dominio asesino de sus territorios!...

MANANSA REFRIGERACION IGUAZU

EL BIEN PUBLICO

MONTEVIDEO, DOMINGO 26 DE DICIEMBRE DE 1954

2a. SECCION
PARA LA MUJER



Señoras Rosa Marroig de Carbonell, Enriqueta Carbonell de Vanrell, Enriqueta Vanrell de Piñeyro Chain y la Srta. Ana María Piñeyro Vanrell.

LIQUIDA

*estampados
y fantasías*

Oportunidades desde \$ 2. el metro

EN TEJIDOS DE CALIDAD TODA COMPARACION NOS FAVORECE

CASA **Acle**

SARANDI 536
(Pza. MATRIZ)

Transformarse es Vivir

UN gran número de animales padece, en el transcurso de su existencia, transformaciones profundas, como por ejemplo, la mayoría de los insectos y numerosos artrópodos. Para esos seres vivientes, de los cuales muchos nos son bien conocidos, como las mariposas, o más todavía los artrópodos, entre ellos las langostas, los camarones, etc., o los arácnidos, como los escorpiones, cada una de sus transformaciones supone una verdadera crisis que, la gran mayoría, no llega a superar.

La transformación exterior del ser viviente, está lejos de ser la más importante. Aunque aparezca como ventaja, puesto que la mayor parte de los órganos internos son también profundamente modificados, así como toda la organización vital.

Un naturalista consagrado al estudio de los escorpiones me decía: "La mayoría de los seres que son eliminados en cada una de las metamorfosis y sus cambios sucesivos, es enorme. Por lo que se refiere a los insectos, un cierto número viene al mundo bajo su forma definitiva: hay menos diferencia entre ellos y sus progenitores que entre un niño y sus padres. Pero se trata aquí de insectos muy primitivos, sin alas, muy parecidos a los miriápodos. Entre los demás, el insecto joven es generalmente una larva totalmente diferente del adulto. Dotada de un apetito feroz, la larva tiene un crecimiento rápido y a mayor crecimiento va desgarrando sucesivamente sus envolturas. Por fin, un día se transforma en ninfa; al cabo de tres, cinco o diez días esta ninfa dará lugar a un animal alado que ya no sufrirá ninguna transformación".

A veces el ciclo de la metamorfosis es más complejo aún: el animal pasa por toda una serie de estados diversos. Ciertos cantáridos pasan por un estado de larva carnívora, de larva melivora, de pseudoninfa inmóvil y luego ninfa en etapas sucesivas. A estas diversas etapas o estados de los crustáceos los naturalistas les han dado a cada una nombres diversos, como por ejemplo, el estado de "zoé".

Esta transformación externa o física que sufren muchos animales en la naturaleza, esta metamorfosis que es la gran ley de la vida, pareciera no ser vivida por el hombre. Sin embargo, pensar que el hombre no está llamado a observar el también una transformación es un error o una ignorancia. Todo hombre está llamado a vivir una crisis más grave y dramática que una simple oruga, una mariposa, una larva o una ninfa.

El hombre, de carnal, debe transformarse nada menos que en espiritual. Esta transformación se efectúa en dos tiempos:

La primera fase debe producirse durante nuestra vida aquí abajo, en la tierra. La segunda fase en el futuro, en el más allá.

La primera transformación se realiza de modo invisible, pero no menos real, cuando un hombre se confía al Espíritu de Dios. Deviene entonces un "hombre nuevo", mucho más distinto de lo que era antes, más distinto de lo que difiere la mariposa de la larva que la conciencia.

Así leemos en las cartas de San Pablo:

"Abandonad vuestro modo pasado de vivir, el del hombre viejo, corrompido por los pensamientos que engendra el error; renovad vuestra razón con el Espíritu de Dios, transformaos en hombres nuevos, verdaderamente divinos, llenos de justicia y de bondad".

Hace largo tiempo que los naturalistas han subrayado que la naturaleza nos enseña las leyes de la vida, como en una inmensa parábola: "La metamorfosis de los insectos acontece de un modo tan extraordinario, a fin de que nosotros tengamos ante los ojos la imagen".

El hombre debe sufrir y superar en efecto dos transformaciones, dos resurrecciones, la superación de la carne por el espíritu, una resurrección anticipada que prepara la resurrección total.

J. G. GOURBILLON.

¡Feliz y Sereno Año Nuevo!



SI parece decirnos esta nórdica "Reinecita de la luz" con su candorosa sonrisa infantil y con las tres velitas encendidas que coronan su cabeza.

La "Lucía" sueca, portadora de la luz y anunciadora de la Navidad, puede hacernos penetrar en el profundo significado de su simbolismo que, a nosotros, se nos revela con íntimas resonancias cristianas.

Esta "Reinecita" nos recuerda la Luz del mundo que se nos ha aparecido, revestida de nuestra misma carne mortal, en el renovado misterio redentor de la Navidad.

Es la Luz que alumbró a todo hombre y a toda vida que viene a este mundo.

La Luz que alumbrará a nuestro 1955.

La Luz de nuestro corazón, de nuestros pasos y de nuestros actos.

Y las tres velitas luminosas de su corona tan simple, nos animan a recomenzar nuestra vida, en el nuevo año, con el triple poder que la Luz infunde en nuestro espíritu: Fe, Esperanza, Amor.

L. R.

A MAR INQUIETO. — El amor humano en su plenitud puede decirse que recién empieza con la consagración matrimonial. El sí del Altar no lo es todo: es la unión sacramental que te dará la fuerza para ser fiel al amor jurado y para alimentar su fuego. Tu marido habrá de seguir conquistándote continuamente, pues el amor en el hombre siempre necesita tener el carácter de una conquista que nunca se acaba. De aquí que tú constantemente habrás de ofrecerle los atractivos —sobre todo morales y espirituales— de, digamos así, una tierra si bien conocida para él, siempre levemente incógnita. Buscarás de gustarle también cuando esposa, de cultivar tus encantos femeninos, de permanecer espontáneamente algo independiente y reservada, a fin de constituir siempre un acicate para su "amor conquistador". Un libro que muchas veces he recomendado a quienes tienen la auténtica inquietud de un amor cada vez más profundo y espiritualizado es *Lo que Dios ha unido*, de Gustave Thibon. Quizás el título demasiado religioso cause un poco de "alergia" a la psicología de tu prometido, pero en verdad se trata de un estudio hondamente humano y realista del amor del hombre y la mujer.

A SUEÑO. — Apruebo tu sinceridad y alabo tu firme decisión de ser guiada y ayudada. Ese "soñar despierta" es muy propio de tu edad. Ese vagabundeo del pensamiento, de la memoria y la imaginación, sin embargo, significa —según tus constataciones— un grave peligro para tu conciencia moral y para la formación de tu personalidad. Porque tal "soñar despierta", no ya en castillos románticos o en simples aventuras sentimentales propias del despertar del amor, sino en lo que tu poder instintivo te

prohíbe en la manifestación exterior, poco a poco te irá llevando a faltar gravemente a la pureza de vida. Puedes llegar a abandonarte mentalmente a la pasión que, contenida en lo externo pero liberada en tus "sueños despiertos", se toma su revancha y terminará por esclavizarte interiormente. Demás está decirte que el primer ejercicio que habrás de hacer para no entregarte a esos sueños será limpiar la mente de los mismos cada vez que aparezcan; pero, como a la mente no podrás dejarla en blanco o en vacío, procura ocuparla con ideas, problemas, lecturas seleccionadas de biografías, alguna novela policial interesante, libros de viajes. En se-

De mujer a mujer

gundo lugar, procura que un confesor fijo controle tu conciencia. Tercero: si tu índole es soñadora, sueña otros sueños más vastos, más altos, sueña con todo lo grande que quisieras alcanzar para hacer de tu juventud algo que valga la pena ser soñado. ¿Nunca has soñado en un ideal por el cual se venden y descartan todos esos otros sueños que te entristecen? Lee la educación del carácter de Gillet.

A HERIDA. — Según tu relato y la descripción que me haces de tu carácter, tu principal característica es la vulnerabilidad. Esto quiere decir que, dada tu gran sensibilidad, tu notable emotividad y tu tendencia a analizarte excesivamente así como a encerrarte en ti misma, ocurre que difícilmente olvidas lo que te ha herido. Tu pesimismo y rebeldía provienen de que has sido vulnerada en lo más íntimo. Aunque me lo digas, no creo que seas ahora atea. Tu herida te hace asumir esta actitud como una especie de represalia. Desearía que comprendieses bien cuanto te digo. Tienes un corazón que necesita confianza y amor. Tu índole meditativa te ayudará a reflexionar sobre los criterios inmutables de tu fe, sobre la Verdad fundamental que no cambia, sobre los misterios inefables del amor de todo un Dios. Una guía que te fortalecerá y animará a tu afectividad a adherirse con toda el alma a las realidades de que en el fondo estás sedienta, sería: *Jesucristo en sus misterios*, de Marmion. ¡Cuánto deseo que cures de tu herida!

A MARIA. — Realmente no me resulta claro qué quiso decir dicha profesional en esa oportunidad. Me tendría que explicar me... el caso. La enferma ¿ha curado? Yo creo que sí o Ud. debería hablar abiertamente con el médico de familia. No tiene que torturarse de esa manera, me parece que su afecto fraternal magnifica las cosas. "El que dirán" no debe hacerle perder la paz. Dios ve el fondo de los corazones y es su mirada la que en realidad debe preocuparnos. De todos modos, me gustaría que su hermana me escribiera con toda confianza. ¿Por qué ha consultado con diversas personas? Tranquilícese y vuelva a escribirme más explícitamente.

Dra. Vera Psiké.

Y... más fuerte. E... detrás de los cris... mataba caer la nie... en grandes copos... cubriendo... los árboles... de una gruesa capa... un espectáculo nuevo para... había visto tanta nie... las distracciones... hubiera sido gra... extraño pensamiento no... asaltado... no podré ir a ca... Navidad. Las calles que... cuento por

Ida Talamo

Tal vez los escolares miraban desde la ventana, un poco preocupados. Desde el primer banco de la escuela... mandamos a nuestras casas. La madre que cada vez más se esperaba todavía... para regresar?... hacia la clase y los niños y los niñas a todos y cada uno en particular. Una rubiecita con el rostro juicioso... así dentro de una... había subido un

FUEGO de NAVIDAD

—Mándenos pronto a casa

—Son más prácticos que yo: ¿qué escuchamos? —se dijo. Y agregó en voz alta:

—Está bien. Pueden marcharse.

Los pequeños montañeses salieron encapuchados con capas

Y los tres velitas luminosas de su corona tan simple, nos animan a recomenzar nuestra vida, en el nuevo año, con el triple poder que la Luz infunde en nuestro espíritu: Fe, Esperanza, Amor.

L. R.

sea demasiado tarde, antes que nuestra vida este ligada a una falsedad que nunca podría hacernos felices.

Pero, ¿por qué el recuerdo de Pedro la atormentaba ahora? Por qué el recuerdo de la persona a quien amamos y en quien creímos nos persigue aun cuando de ese amor no quede nada más que tristeza?

También aquí, en la pequeña aldea de montaña, separada de su ciudad por cuatro horas de tren, dos de sulky y veinte kilómetros de camino, aquel recuerdo que creía ido la atormentaba

Sin embargo... el trabajo que había elegido era un poderoso calmante; ya no sentía la amargura de los primeros tiempos y recordaba a Pedro sin lamentaciones, y lo veía como a un pobre hombre, incapaz de ningún sentimiento profundo y durable. Quizás él fuera más infeliz que ella...

Tristeza, sólo tristeza. La madre, allá lejos, en estos mismos momentos quizá está sola y le dice al padre:

—Elena está sola. Es la primera Navidad que pasa fuera de casa.

Y en su voz se nota que siente deseos de llorar.

De pronto golpean a la puerta de Elena, Roberto y Marucha aparecen en ella.

—Señorita, ¿no viene a ver el fuego de Navidad?

—La estamos esperando. Ya

están todos reunidos.

—¿Sabe, señorita? Ha venido

papá. —Ahí! Ahora no está bloqueada la calle, como dijeron ¿no?

—¡Oh! sí, señorita! Pero nuestro padre es un soldado; no tiene miedo de la nieve. No tiene miedo de nada.

Los dos niños saltaron al cuello de Elena y la cubrieron de besos. Los tuvo junto a sí bien estrechos y sintió que un dulce calor la envolvía.

Se comprendió cómo se había encanecido a los dos pequeños. Quizá porque eran huérfanos de madre y vivían solos con la abuela. El padre, oficial en el ejército, había dejado a sus hijos a su anciana madre después de la muerte de su esposa y muy de tanto en tanto les venía a hacer una visita. Quizá, a causa del instinto materno que mora en cada mujer, Elena sintió desde el primer momento los niños, que luego tornó en verdadero y profundo afecto plenamente correspondido.

Ahora, los dos chicos junto a sí, no sentía casi pena por papá, no sentía casi pena por papá y la Navidad lejos de su casa y de su familia.

—¡Vamos, señorita, todos están esperando en la plaza!

—¡Vamos, sí!

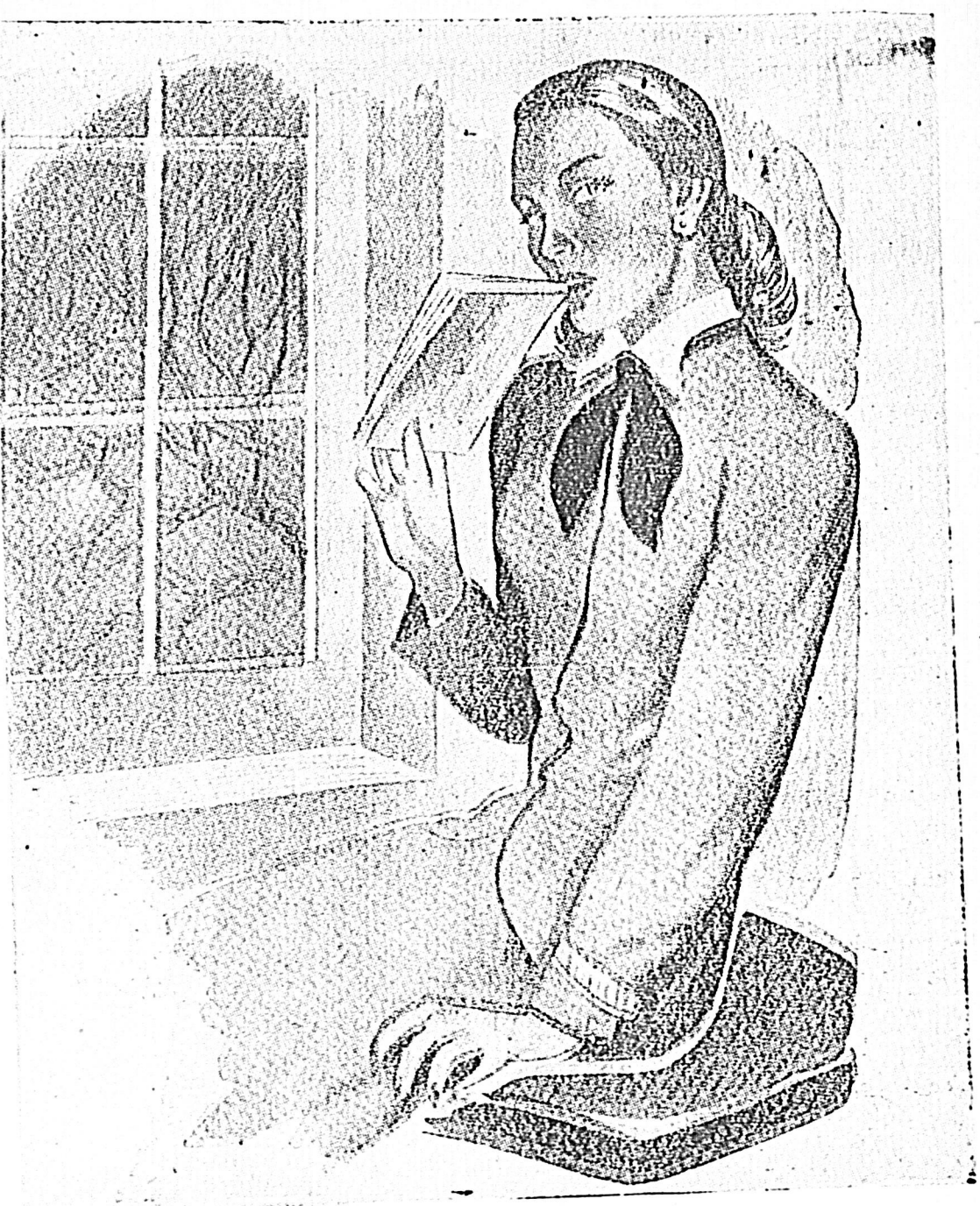
Estaban todos sus discípulos, en verdad. Y también los demás habitantes, chicos y grandes.

Hacia poco que había dejado de nevar y muy pronto los hombres aprovecharon para sacar la nieve con las palas del centro de la plaza. Aparecieron bajo la nieve las ramas traídas en los días anteriores. Las sacudieron y las dispusieron en el centro; al luego encendieron el fuego. Al principio les costó a las llamas tomar cuerpo a causa de la nieve, pero al fin se alzaron triunfantes hacia el cielo.

Los niños, a su alrededor, batieron palmas, felices, mientras hombres y mujeres reían y charlaban y se embriaban los gritos y los augurios de felicidad.

Elena fue llevada por sus discípulos en medio de la ruidosa Pensaba:

—A esta hora en mi casa... Pero su pensamiento fue interrumpido por los chicos. Y luego, aquella costumbre desconocida para ella, la distraída. Alzó sus ojos hacia las llamas y vio que dos ojos la miraban, dos extraños ojos azul-gris. ¿Dónde los había visto antes? No le eran



nuevos, y sin embargo aquel modo de mirar, entre patético y curioso...

Para disimular la turbación de aquella mirada, se acercó a los niños, hablando con ellos de todas las pequeñas e inútiles cosas que le venían a la mente.

—¿Ve, señorita? —le decían— saltar sobre el fuego trae buena suerte para todo el año.

Y para mostrar su valor saltaban sobre el fuego como salamandras. Le gritaban:

—¡Salte usted también, señorita!

—¿Y? ¡Oh!

Una mano se tendió hacia la suya, la oprimió con fuerza, mientras que dos ojos azul-gris se fijaban en los suyos.

—¡Saltemos juntos. Trae suerte dijeron.

Se encontró elevada, volando sobre la llama; tocó tierra en el otro extremo, sostenida siempre por el fuerte brazo del hombre, que la miraba con una sonrisa que sólo aparecía en el fondo de sus ojos, pues su rostro permanecía serio.

—¿Ha visto cómo tenía valor? Retiró la mano un tanto confusa y arrebatada de no haberse defendido a tiempo.

—¡Cántenos "La Pastorcita"! Todos los jóvenes del pueblo se tomaron de la mano y comenzaron a girar alrededor de la fogata cantando.

Una vez más Elena se encontró tomada de la mano por aquel hombre en tanto su voz cantaba: "Tú descendes de las es-

trellas". Ella lo miró asombrada. ¿Quién era? No parecía un rudo montañés. Sin embargo conocía todas las costumbres de la región.

La ruidosa se deliró. El hombre se inclinó.

—Perdóname, señorita, debí presentarte antes. Sé que usted es muy buena con mis hijos y se lo agradezco. Soy el padre de Marucha y Roberto.

Sin saber por qué se sonrojó. —Debió imaginario. —Y pensó: "Los mismos ojos de Marucha".

—¿Qué piensa de mis pequeños?

—Son dos chicos encantadores. Mientras los niños saltaban delante de ellos, bajando la voz él dijo:

—No son pocos... como decir, ¡poco cariñosos!

Una sombra pasó por los ojos del hombre.

—A veces pienso que han ol-

vidado demasiado pronto a la madre.

En su rostro se dibujó una dolorosa mueca. Elena pensó: "Cómo la amaba". Entretejió sus ojos y sintió pena en su corazón. ¿Sería envidia de la muerte que fuera tan amada, por no haber poseído ella amor así?

Pedro... no estaba muerto, pero era igual que si estuviera. Un muerto se puede recordar y llorar con dulce amor, pero a Pedro no podía recordarlo ni llorarlo con dulzura. Pero... ¿era él quien le faltaba, o el amor?

Un amor como el de este hombre por su compatriota muerta, un afecto seguro, un hombre fuerte en el que pudiera apoyarse, tranquila, confiada, cerrando los ojos?

—Toma mi vida y guíala tú que me amas. Conduzcame de la mano por los caminos del mundo. Yo soy la vida y tú el olvido; tú me darás tu sostén y yo te daré las caricias de mis hojas y de mis racimos con los que podrás ir orgulloso".

La voz del hombre junto a ella, la sacudió al decir humilde:

—Señorita, ¿quisiera ayudarme a hacer el árbol de Navidad para mis hijos? Hace tres años que no lo tienen... Antes era la madre quien lo hacía...

Yo solamente la ayudaba.

—¡Encantada!

—¡Oh! ¿por qué su voz se había conmovido?

—Sé que mis hijos se han acostumbrado mucho a usted.

—Y yo a ellos. Se lo merecen.

El árbol se erguía en medio de la habitación, y las manos de Elena se posaban sobre sus ramas disponiendo con gracia los objetos que el hombre le tendía.

Los niños se entretenían en la habitación contigua; el árbol debía ser una sorpresa para ellos.

La abuela se asomó en el umbral y cerró con cuidado la puerta detrás de sí.

—No se pueden contener más, quieren saber lo que se prepara aquí dentro.

El hombre estaba serio, pensativo. Seguía todos los movimientos de Elena, el mover de sus ágiles dedos que fijaban los juguetes multicolores a las ramas, el arco de sus brazos abrazados para asegurar las velitas.

Y los dos pequeños corrieron a abrazar al padre y a la señorita Elena quienes sonreían y se miraban conmovidos.

—Entonces ¿usted no encuentra que Roberto y Marucha son un tanto descuidados?

—¿Otra vez? Pero no, verdaderamente no los encuentro así. Al contrario, muchas veces veo en ellos una tristeza que me conmueve, como una necesidad de expansión de sus almas, una necesidad de cariño que no llegan nunca a satisfacer...

La abuela suspiró.

—Naturalmente necesitan una persona joven, capaz de amarlos y de hacerse amar... ¡Yo estoy demasiado vieja!

Su mirada pasó de la figura de Elena a la de su hijo.

El hombre insistió turbado: —No recuerdan más a la madre.

La anciana señora dijo con dulzura:

—¡Oh, sí, la recuerdan! Pero sólo son dos niños. Y aunque no lo fueran, no se puede pasar toda la vida llorando a un muerto. Se debe recordar, y sufrir es humano; pero la vida debe ser vivida para que el llanto no sea inútil y dañoso.

Las palabras quedaron suspendidas en el aire, resonando como campanas. Los dos jóvenes escucharon la última campaña, cada uno con una turbación distinta.

Sólo después de un largo momento, Elena miró al hombre. El no la miraba. Tenía los ojos bajos, como si mirara dentro de sí.

—¿Llamamos a los niños?

—Encendamos primero las velitas.

Por un momento Elena se sintió embriagada: "Yo soy la vida y tú el olvido..."; y en el mismo momento el hombre permanecía con la correa en la mano inmóvil, escuchando la voz que hablaba en su corazón, como un eco de la de su madre: "No se puede pagar toda una vida llorando a un muerto..."

Los dos niños se pararon en la puerta, encantados. Después, la voz de Roberto rompió el silencio que flotaba en la habitación.

—¡Oh, papá, qué hermoso es! Me parece volver a los tiempos en que mamá estaba con nosotros.

Y los dos pequeños corrieron a abrazar al padre y a la señorita Elena quienes sonreían y se miraban conmovidos.

SIEMPRE EN CAPILLA

Fue hacia la escalera y subió los peldaños de dos en dos. Alexander y yo nos quedamos con los minutos en estas. A los pocos minutos resonó un portazo y los otros bajaron. Penetré en el comedor, vi los platos vacíos sobre la mesa y lancé un rugido para que Honoraria sirviera la comida. Alexander, rojo como la grana, se le acercó y le preguntó suavemente:

—¿No han aparecido síntomas?

—Obtuvo una negación como un trueno.

—Entonces— prosiguió—, ni gritándole así a todo el mundo con equívocos que aparecen.

Honoraria escuchó encolerizada y empezó a escudullar el caldo con verdadera furia. Al volver se pisó la cola de "Penique"; bufidos, aullidos chillidos, ruido de vajilla rota...

No recuerdo cuándo sobrevino la calma.

Estuve mucho rato sentado ante el plato de caldo sin poder engullir una sola cucharada. Jasper lo notó y me preguntó de repente:

—¿Cuánto hace que tocaste un canayer?

—Anteayer.

—¿Te duele la garganta?

—Negué.

—¿Cómo está el vientre?

—Bien.

—¿Nauseas?

—No.

—¿Dolor de cabeza?

—Ninguno.

—¿Puedes qué?

—Estrujé la servilleta.

—No lo sé.

Cogió la cuchara, se levantó y fue hasta la vidriera del patio.

—Ven aquí a la luz.

Obedecí. Me exploró la garganta y las fosas nasales.

—No tienes nada.

—Volvimos a la mesa.

—Come.

Tragué una patata frita. Me dio hipo. Salí al patio corriendo.

Alexander vino detrás de mí. Y Jasper también.

—¿Estás vomitando?— preguntó el primero.

—¿No ves que no?— replicó el segundo. Me cogió del brazo, me condujo dentro y me hizo sentar junto a la chimenea. Estuvo contemplándome unos instantes y exclamó:

—Es peor que si te hubieras contagiado. Te ha entrado pánico y de eso no vas a curar...

—¿Pero tampoco vas a curar.

Debí quedarme blanco como el papel. Alexander se colocó a mi lado, como si quisiera prestarme refugio.

—Te he admirado mucho, Leonard— prosiguió Jasper—. Te ha admirado incluso en tus tenerías imprudentes porque siempre la intención ha superado la inflexión. Pero ahora me decepcionas. Te ha hundido por completo.

—¿Hizo una pausa y añadió:

—Es que mi palabra te suenan ruidas; prefiero reprocharle, a compadecerme como hace Alexander.

Me levanté, mi dirigí al topete y descolgué el abrigo.

—¿Adónde vas?

—A Saint Constantine.

—¿Retorno por el brazo.

Salidas de allí corriendo como esta mañana.

—El tiempo no influye para nada.

—Pestañeció, bajó la cabeza, y dijo: —Vi morir a un niño de eso.

—Sentí frío.

—Hace tiempo— añadió—, yo estaba con él; se quedó envarado, con el vientre echado hacia adelante. No podía apoyarse en el camastro más ue por la nuca y los talones. Su boca estaba torcida en una sonrisa horrible y no podía dejar de sonreír.

—Cuando murió, los nervios del cuello le...

—¿Cállese! Le digo que no era Cruzamos una mirada de terror.

Lentamente cogí su mano herida para apretarla más. Temblaban los dedos.

—Subió a mi olfato el aromático olor de un antitélico.

—¿Quién le ha puesto talol en la mano?

—Nadie; yo lo he tocado. He pesado paquetes de dos gramos.

—¿Le gusta trabajar en el laboratorio?

—Me gusta hablar con Alexander. Me recuerda a Benjamin Moore.

—¿Quién es Benjamin Moore?

—Ya ha muerto.

Hubo un silencio largo, hasta que murmuró:

—Fue mi compañero de celda por muy poco tiempo. Le ahorcaron por un crimen que no había cometido.

Molesto, me levanté para ir a buscar gasas limpias. Martino me asió de la manga con fuerza.

—¿Adónde vas?

—Vi sus pupilas dilatadas, enormes. La mano que se engarfiaba a mi ropa tenía erizado el vello.

Le cogí por la muñeca y sentí latidos frenéticos, como si el pulso fuera a estallar.

—¿Tranquilece, no me voy— dije en voz baja, sentándole de nuevo.

Sabía ya que le había llevado a mi cuarto el terror a la soledad.

Permanecimos mudos por espacio de varios minutos. El se entretenía tirando de los colgajos de piel de su antebrazo. Yo arrojaba la gasa por pura fórmula puesta que estaba inservible. De vez en cuando nuestros ojos se topaban. Involuntariamente, dije:

—¿Siente usted creyendo en el medio nuevo?

—Sí— replicó sin vacilar.

—¿Y el doctor Jasper Sidney?

Me estremecí.

—¿Qué quiere usted decir?

—Solo eso.

Me hundí los labios y pausadamente dije:

—Tal vez ahora, llegado el momento, esté asustado.

—Sonrió, sarcástico.

—No es hombre para asustarse.

—Pero un fracaso equivale...

—Ya sé. Horas de trabajo perdidas y montones de enfermos sin salvación.

—¿Alo más que esto, Martino. Si Jasper se equivoca, habrá cometido un crimen. Tal vez eso usted no lo entienda... pero hasta para asustar incluso a un hombre como él.

Por un instante se quedó cortado. Luego bajó las comisuras de los labios y dijo fríamente:

—No es un delito matar a una bestia, y yo no soy otra cosa para él.

La grana se me cayó de las manos. Movi la cabeza, conturbado, y me puse en pie. No podía soportar los ojos de Martino. Me volví hacia el quinqué y con dedos temblorosos quité la pava de la media consumida. Era muy fácil que me quemara. Y, en efecto, me quemé.

—¿Juzga mal a Jasper, Martino?

—En ese aspecto, le juzga usted mejor?

La pregunta resonó en mi cerebro como si en vez de haberme llevado a mi cuarto, encendi el mechero.

—Es que ha notado... ha sentido va...?

—Nada.

—Venga abajo Martino. Le pondré una venda nueva, y... puede quedarse a cenar con nosotros.

—¿Por qué?— dijo simplemente.

—Porque sí— replicó yo.

—¿Alguna novedad?

—Nervios.

—¿Y todos los platos intactos.

—No, no; falta de apetito.

—Se sentó en su sitio y llamó a "Penique". El gato se mantuvo sordo al lado de Martino. En vista del chasco, Jasper se dedicó de lleno a las chuletas empanadas de diez peniques. Comió de un modo voraz que fue una afronta para los desganados. En aquel instante me pareció una potente, inteligente y fría máquina.

—¿Cómo sigue la señorita Greene?

—¿CÓMO?— siguió.

Resumen de lo publicado

En un condado de Inglaterra tres jóvenes médicos Len, Alexander y Jasper, luchan contra una fuerte epidemia de difteria y la ignorancia del pueblo. Curan heridas de quemaduras a un tal Martino, acusado de asesinato. Aprovechando la circunstancia, Jasper le ofrece la libertad a cambio de dejarse inyectar el suero diftérico. Martino accede luego de un instante de vacilación. Mientras esperan los efectos del suero, atienden con marcada sollecitud a los desdichados enfermos. Un día reciben el llamado de Sir William Greene, un distinguido comerciante para atender a sus hijos también atacados por el mal. Sir William y el médico de familia, el Dr. McHath, no consentían que Jasper aplicase su suero a Gubbie, Gubbie muere; pero nuevamente los jóvenes médicos son llamados para atender a su jovencita hermana que presentaba síntomas de contagio. La señorita Greene pide que Jasper le inyecte su suero. Este tiene miedo y se siente dudoso. Mientras Martino, con el suero en el cuerpo, sabe que está en capilla...

—Su fuerza de voluntad domina la infección. Len. Ella sabe de cierto que está enferma y no tiene miedo.

Enrojecí, y no dije nada más en el resto de la noche. Alexander camió lentamente con los ojos fijos en el mantel.

Martino realizaba esfuerzos inauditos para conservar el dominio; sus ojos inquietos y torvos se paraban una y otra vez en el cuéculo con que Jasper pelaba las huesos de la carne. Este detalle me crispó los nervios. De pronto cogió el suyo y lo hundió en la palpa de la chuleta. Las auras me hicieron desenfrenadamente. Se llenó el vaso de cerveza, lo bebí de un sorbo y lo volví a beber. En los sucesivos llevó a cabo esta operación con tanta frecuencia, que Alexander le advirtió que no bebiera más. Una vez terminada la cena, Martino y Alexander recogieron la migra del pan y los residuos se fueron para las ratas. Los dos se fueron al cuarto de los animales.

Jasper se levantó, recogió el cubierto del asesino y fue a sumergirlo en agua hirviendo con carbonato de sosa. Precaución innecesaria todavía, pero acusadora de la impaciencia.

Me acosté en seguida. Las sábanas estaban heladas. Me tapé la cabeza y empecé a respirar dentro, sin poder frenar el castañeteo de dientes. Fueron unos minutos cruditimos, capaces de hacer que uno se arrepintiera de haberse desnudado. Me constaba que no todos los hombres afrontan esta circunstancia. Alexander, por ejemplo, se acostaba con los calcetines puestos.

Sin haber advertido aún que ya me había dormido, me desperté de golpe creyendo que la cama daba una vuelta de campana. Me quedé agarrado al colchón mientras el corazón daba batacazos contra las paredes del pecho. A partir de este sofó que me llamaba Benjamin Moore, los condenados a muerte y me ahorcaban en la avería, frente a la mansión de los Greene. Sobre mi pecho colocaron un letrero que rezaba: "inocente". La señorita Greene, vestida como la emperatriz Josefina, me arrojaba desde el balcón rardos húmedos de sus lágrimas.

Alexander me despertó y me preguntó por qué daba tantas vueltas sobre el lecho.

—Es que estoy suspendido de una soga.

Me tomó el pulso.

—¿Te subo un sedante?

—No.

A pesar de todo fué a buscarlo.

—Te he dicho que no lo quiero.

—Es para mí.

Me propuse no dormir para no soñar. Mas de golpe y porrazo me encontré en la droguería de la calle de Durham ataviado como Napoleón Bonaparte. Insistía en que me vendieran un frasco de "Extrait de Nard". En cuanto lo tuve se me escapó de las manos y lo rompí.

Abri los ojos de sopetón. La puerta del cuarto estaba abierta de par en par y la luz de una vela se movía por el corredor. Vi la cama de Alexander vacía. Salí del lecho y me clavé un vial en el talón. El tubo de cristal del quinqué se había roto, en lugar del frasco de perfume.

En el piso resonaba sordamente un batallón de pies descalzos. Me deslicé fuera del cuarto a toda prisa. Chegué con Alexander. Jasper chocó conmigo.

—¿Qué sucede?— pregunté.

—¿Martino ha desaparecido del hospital?

—¿Qué quieres decir?

—Que no está en ninguna parte.

Seguí sin comprender.

—Ni abajo, ni arriba, ni fuera, ni dentro. La alda de la puerta de la calle está echada. La cocina, el comedor, el consultorio, el laboratorio, el gabinete, el cuarto de los animales, el patio y el retrete están vacíos.

—¿Y el ropero?

—También hemos mirado el ropero.

—¿Y debajo de los muebles?

—¿Qué haría debajo de los muebles?

—Tal vez cayera desmayado.

—¿Te parece muy fácil caerse desmayado debajo de un mueble?

—Oye, Len, no des tantas ideas y búscalo. Voy a subir a la azotea; si no está allí, no cabrá explicación.

Y Jasper, con el abrigo encima de su camisa corta, subió la escalera de la azotea mostrando sus fuertes pantorrillas. Alexander y yo aguardamos en silencio. Cuando abrió la puerta, la azotea estaba vacía. La palpa helada; nos apacó la vela y nos hizo correr al cuarto tirando. Busqué una prenda con que abrigarme. Tiné de la misma chaqueta que traía Alexander. Los dos la roíamos y fuimos por ella cosa. Me calé las zapatillas en la chaqueta y salí al corredor otra vez arrastrando el cubrecabeza por el suelo.

Jasper ya bajaba, mudo, contrariado. Empecé a encender el gas dejando la casa completamente iluminada.

—¿Vamos a mirar debajo de los muebles?— exclamé.

Me hallaba escuchando el latido, quemándose las puntas

de las uñas con un fósforo gastado. Ya eran absurdos todos los lugares que mirábamos. Repentinamente Alexander gritó:

—¡Sangre! ¡Un rastro de sangre!

Me estremecí de pies a cabeza. Tiné el fósforo y corrí al corredor. Alexander y Jasper, agazapados, seguían un hilo rojo que les conducía al patio, de donde yo venía.

De pronto todos los ojos se pararon con mi pie. El corte producido por el cristal del quinqué manchaba el talón de la zapatilla que arrastraba.

Me senté en el sillón de la chimenea y removí las cenizas; no había una sola ascua, pero Alexander, de buena fe, se volvió de espaldas con la intención de contemplar los rufiones.

Jasper, taciturno, se apoyó en la mesa.

—No debí dejarle esta noche— dijo—, se hallaba en un estado de nervios alarmante. Le dije que pasara por su habitación hasta las dos de la madrugada. Entré a decirle que cesara de dar vueltas. Aun no se había desnudado. Comprendí que le excitaba la soledad y dejé abierta la puerta que comunicaba con mi aposento. Desde mi colchón le vi desahucarse el cinturón y desabrocharse la camisa.

De pronto sopló la luz. Creí que lo haría para quitarse la ropa sin testigos, pero acto seguido quedó todo tan absolutamente silencioso que me llamó la atención. Le llamé y no me contestó. Encendí una vela y vi el cuerpo vacío. Le supuse en un sitio; lo aguardé por espacio de varios minutos y luego bajé a buscarlo rezando que le ocurriera algo. No lo hallé, y volví a subir. Oí ruido en nuestro cuarto y me asomé...

Por cierto, Len, ¿qué hacías con el cristal del quinqué?

—Se lo quería regalar a la emperatriz Josefina.

—Alexander y yo recorrimos la casa de cabo a rabo sin resultado alguno. Ya sólo cabe una posibilidad.

—¿Cuál?— exclamamos a un tiempo Alexander y yo.

—Que se haya suicidado arrojándose a la calle desde la azotea.

Alexander perdió el color.

—¿Iré a ver— cuchicheó.

Jasper le detuvo.

—No te das cuenta que vas cubierto sólo con una cocha?

—¿Qué quieres decir?

—¿Qué, Jordan?

Volvió la esquina, dió vuelta por detrás del edificio y reapareció sin ninguna novedad. Jamás nos sentimos tan completamente desconcertados.

Eran alrededor de las cuatro de la madrugada. Alexander y yo fuimos a vestirnos. Cuando bajamos, Jasper acababa de encender una hoguera monstruosa.

—Trae algo para beber, si lo hay— me dijo.

Recordé la botella de "Noyau" que yo había comprado el día en que abastecimos la despensa; nadie la había descorchado por falta de costumbre. Preparé tres copas, busqué el sacacorchos, fui a la despensa, abrí la pequeña puerta y retrocedí vivamente.

—¿Está aquí?— grité.

Dentro de aquella especie de armario de irrisorias dimensiones, agazapado, roblado sobre sí mismo, apretado contra los estantes, las garras y las cajas de harina, estaba Martino.

Su cabeza se alzó dificultosamente. Agarraba con fuerza la botella de "Noyau", rota por el cuello y vacío. Jasper y Alexander acudieron inmediatamente.

Copí al asesino por las axilas y le arrastré fuera.

Iba en camisa, con las puntas de las mangas empanadas en el cuello. Su rostro había perdido nuevamente la juventud. Las pupilas contraídas por el alcohol parecían ciegas. Se movían sin cesar y balbuceaba expresiones groseras.

Alexander, apladado, se inclinó sobre él y le tapó la boca.

—¡Pobres!— cuchicheó.

Jasper lo apartó bruscamente, cogió al borracho con sus potentes brazos, se lo cargó sobre el hombro como un fardo y se dirigió hacia la escalera con paso rápido.

—¿Sube el estetoscopio, Len— gritó—, y una cucharada de sal! ¡Aprisa!

(Continúa en 10ª pág.)

Notas Sociales

EL RUMMY CANASTA EN LO DE VELTRONI - SHEPPARD

EN la residencia de los esposos Veltroni - Sheppard, en Poillon, se realizó un rummy canasta para beneficiar la Sala de Niños Cardíacos del Hospital de Niños Rosell. La lucosa asistencia presentó brillantes aspectos siendo por los dueños de casa agasajada por los señores de casa a servir el té. La señora de Sheppard vistió ese día un modelo realizado en algodón estampado en forma de arabescos donde predominaba el tono natural abigarrado de oro.

Celia Cavajani de Zerbino: modelo en shantung gris con elegante movimiento en la falda y sobrecito de oja roja.

Delia Gibbs de O'Brien: traje de albino negro de moderna línea, con detalles de floritura color heliotropo.

Sara Puga de Giannattassio: modelo interpretado en sole saut-vie amarillo, con amplio cuello y botas alhajadas; gorrito de paja al tono.

Entre el grupo de gente joven, destacamos a Vera Veltroni Sheppard, con modelo de algodón estampado en distintos colores y detalles negros.

Silvia Delgado Pereira Bustamante: traje de seda natural pointillé blanco sobre fondo azul, amplia falda.

Adelaida Alvarez de Toledo: shantú color rosa; la falda íntegramente plisada, collar de perlas.

Lucía Torres Pesquera: de piqué blanco con grandes bolsillos, collar y clips de oro.

Alicia Duale Pereira Bustamante: traje de seda natural pointillé blanco sobre fondo azul, amplia falda.

Mercedes Hughes Moor Davie: de piqué sobre fondo blanco con grandes ramases azules, falda muy amplia y sacón rojo.

Socorro Vidella Ferber: modelo de tafeta natural beidre a lunares en blanco y negro.

Mercedes Hughes Moor Davie: de piqué sobre fondo blanco con grandes ramases azules, falda muy amplia y sacón rojo.

Socorro Vidella Ferber: modelo de tafeta natural beidre a lunares en blanco y negro.

Mercedes Hughes Moor Davie: de piqué sobre fondo blanco con grandes ramases azules, falda muy amplia y sacón rojo.

Socorro Vidella Ferber: modelo de tafeta natural beidre a lunares en blanco y negro.

Mercedes Hughes Moor Davie: de piqué sobre fondo blanco con grandes ramases azules, falda muy amplia y sacón rojo.

Socorro Vidella Ferber: modelo de tafeta natural beidre a lunares en blanco y negro.

Mercedes Hughes Moor Davie: de piqué sobre fondo blanco con grandes ramases azules, falda muy amplia y sacón rojo.

Socorro Vidella Ferber: modelo de tafeta natural beidre a lunares en blanco y negro.

Mercedes Hughes Moor Davie: de piqué sobre fondo blanco con grandes ramases azules, falda muy amplia y sacón rojo.

Socorro Vidella Ferber: modelo de tafeta natural beidre a lunares en blanco y negro.

Mercedes Hughes Moor Davie: de piqué sobre fondo blanco con grandes ramases azules, falda muy amplia y sacón rojo.

Socorro Vidella Ferber: modelo de tafeta natural beidre a lunares en blanco y negro.

Mercedes Hughes Moor Davie: de piqué sobre fondo blanco con grandes ramases azules, falda muy amplia y sacón rojo.

Socorro Vidella Ferber: modelo de tafeta natural beidre a lunares en blanco y negro.

Mercedes Hughes Moor Davie: de piqué sobre fondo blanco con grandes ramases azules, falda muy amplia y sacón rojo.

Socorro Vidella Ferber: modelo de tafeta natural beidre a lunares en blanco y negro.

Mercedes Hughes Moor Davie: de piqué sobre fondo blanco con grandes ramases azules, falda muy amplia y sacón rojo.

Socorro Vidella Ferber: modelo de tafeta natural beidre a lunares en blanco y negro.

Mercedes Hughes Moor Davie: de piqué sobre fondo blanco con grandes ramases azules, falda muy amplia y sacón rojo.

Socorro Vidella Ferber: modelo de tafeta natural beidre a lunares en blanco y negro.

Mercedes Hughes Moor Davie: de piqué sobre fondo blanco con grandes ramases azules, falda muy amplia y sacón rojo.

Socorro Vidella Ferber: modelo de tafeta natural beidre a lunares en blanco y negro.

Mercedes Hughes Moor Davie: de piqué sobre fondo blanco con grandes ramases azules, falda muy amplia y sacón rojo.

Socorro Vidella Ferber: modelo de tafeta natural beidre a lunares en blanco y negro.

Mercedes Hughes Moor Davie: de piqué sobre fondo blanco con grandes ramases azules,

UNA SELECCION DE LECTURAS PARA NIÑOS Y GENTE JOVEN

DESPUES de haber estudiado detenidamente las innumerables producciones de literatura destinadas a niños y jóvenes que ofrecen al público las librerías de nuestro medio, la COMISION DE LIBROS, PRENSA Y PUBLICACIONES DE ACCION CATOLICA ha elaborado la siguiente lista de libros seleccionados con el propósito de colaborar con los padres y maestros en la difícil tarea de orientar a sus hijos y alumnos en sus lecturas.

Los libros aparecen distribuidos en grupos teniendo en cuenta la edad psicológica y no estrictamente biológica de los lectores, con vistas a su formación moral e intelectual y a la educación de su sensibilidad e imaginación.

La inclusión de algunas obras de un autor no significa que todas sus obras restantes sean igualmente admisibles.

LIBROS RECREATIVOS, INSTRUCTIVOS Y FORMATIVOS

PARA MENORES DE 10 AÑOS

ANONIMO. (Ed. Desclee): Maravillosa historia de la Virgen.
ANONIMO. (Ed. Difusión): El camino.
AUCLAIR, M.: La Buena Nueva anunciada a los niños.
BEDIER J. y TREVISAN L.: El caballito de Nochebuena.
El chanchito valioso.
El largo camino hacia Lo-Ting.
La pequeña Miss Mosses.
Tomas, el buen ladrón.
BESTERFELD: El libro de la alegría.
CENDRA P. S. J.: Lirios y rosas.
DARQUIER J.: Mi primer diccionario.
GOLDIE J.: Vida del P. Foucauld contada a los niños.
H. DE LA ASUNCION: Escenas de la vida de Nuestro Señor.
M. S.: El credo de los pequesitos.

PARA MAYORES DE 10 AÑOS

BAGUER N.: Los pequeños artistas.
DIAZ PLEJIA F.: Cuando los grandes hombres eran niños.
FINN P. F.: Afrontando el peligro.
Enrique Dy.
Eldredo Preston.
Percy Winn.
Tom Playfair.
GUTIERREZ F.: Cuando las grandes mujeres eran niñas.

PARA MAYORES DE 13 AÑOS

BAETEMAN J.: Formación del joven.
Formación religiosa y moral de la joven.
BERDIALES G.: Lecturas para la niña que se hace mujer.
CLAUDE R.: La luz de la montaña.
CSABA M.: Lo que debe saber una adolescente del siglo XX.

MOLINA PICO: Dios y yo.
PIAZZO G.: La sonrisa del mundo.
PONCEL V.: Vida de Jesús.
ROPS D.: El arco de Noé.
Historia Sagrada.
ROVIRA M. (adaptación): La Santa Misa en imágenes y plegarias.
SANCHEZ SILVA J. M.: Marcelino, Pan y Vino.
SONHEICHAUT de: La vida de la Sma. Virgen contada a los niños.
VALVE M.: El gorila.
WOSSETTI P. S.S.P.: La vida de Jesús contada a los niños.
Colecciones: "Sueños Infantiles" Colección Myrlam. (Ed. Difusión)

SANCHEZ SILVA J. M.: Marcelino, Pan y Vino.
SEGUR, CONDESA de: Las travesuras de Sofía.
Las vacaciones.
TOUR, M. C. de la: El evangelio meditado por un niño.
WEISER F. X. J.S.: Vacaciones.
Colecciones: Biblioteca de Lecturas Ejemplares (Ed. Excelicor). "Desde Lejanas Tierras" (Ed. Herder).

GARCIA FERRAUD J.: Tres dechados para la niñez femenina.
PAYSANETTI E.: Domingo, sére como tú.
Luz en tu vida.
SPILLMANN J.: Una víctima del secreto de la confesión.
TOTH T.: El joven de carácter.
El joven observador.

CUENTOS QUE ENTRETENEN A LOS MAS CHICOS

ANONIMO (Ed. Abril): Cuadernos de gatitos.
Cuadernos de Mickey: Bambi.
El gran detective Jopito.
El invierno.

El submarino pirata.
El tío Paco.
La princesita Rosabel.
Los monitos.
ANONIMO. (Ed. Kapeluz):



Chita-Rita-Lita y los nuevos trapecitos de lunares.
ANONIMO. (Lib. Infant.): Monerías.
Aquellos canchitos buenos.
El rey de las flores.
Lucero de la noche.
ANONIMO. (Ed. Paulinas): Aventuras de un niño vanidoso.
ANONIMO. (Col. Recortable): Maripepa navegante.
Maripepa veranea en Madrid.
Maripepa y Pirimilpin.
ANONIMO. (Ed. Roma): El niño que quería tener un osito.
Kiki Loló. (cuento sin palabras).
Las navidades de Fernandito y Mary Luz.
Las vacaciones de Fernandito y Mary Luz.
Una tarde de asueto.
Una visita al parque.
ANONIMO: Mis primeros cuentos.
BERDIER J.: Aventuras de dos niños en la China.
BERSTY J.: Pirimilpin: aventura de un muñeco de sorpresas.
BONSELS W.: Maya la abeja.
BUCK P.: Yulan, el niño aviador de China.
DISNEY W.: Bambi.
Don Quijote.
El avestruz de Donald.
El sacretillo valiente.
Mickey hace precezas (historietas).
DU BOIS T.: El cuervo banjo.
DUFFLOCQ A.: La casa de piedra.
EVERS H. A.: Colita rizada.
GABILONDO SOLER F.: Historia de las rosas y los tulipanes.
GAY R.: Carbonilla.
Coralito.
El ruiseñor misterioso.
Linda y Mario.
HANSON P.: Vida y costumbres de las flores.
HERGE: Las aventuras de Tin-Tin (2 vol).
HEYWARD D. R.: Colita de algodón y los zapaticos de oro.
HOGAN I.: Los elefantes mellizos.
LAWSON R.: La colina de los conejos.
LE GRAND: ¿Qué le pasa a Billy?
NALE ELEBE C.: El diario de mi amiga Bildita.
El diario de mi amigo Cordelia.
NALE ROXIO C.: La muela del rey.
NIVBO M.: ¿Sabes quién era?
NUCHART E.: Lecciones de cosas.
HAVEL: Zabunga.
SANCHEZ PUYOL H.: Nidos de pájaros.
SINIGLIA J.: Verdellin.
TETZNER L.: Hans y su liebre encantada.
TORREY M.: Artemito y la princesa.
VILNED A.: Chiquito.
WICHKAM: El circo del osito Thedy.
WIESE K. y M. FLACK: Ping.
Colecciones: Biblioteca "Bolsillitos" (Ed. Abril). Biblioteca Infantil Billiken (C. Vigil). Colección Cuentos Fier (Ed. Fier). Colección Chiquitín (E. Hyma). Colección "Galas Infantiles" (Ed. Maten). Colección "Había una vez" (Ed. Sigmar). Colección "Li" (Ed. Fier). Colección Mey (Ed. Lys). Colección "No quería" (Ed. Molino). Colección "Un libro de oro" (Ed. Hachette S.A.). Colección de Walt Disney (Ed. Sigmar).

NOVELITAS VARIAS

PARA MAYORES DE 9 AÑOS

ALCOTT L.: Bajo las lilas.
Buenas esposas.
Hombrecitos.
Jack y Jill.
Los muchachos de Jo.
Una chica a la antigua.
BRAZIL A.: El cuarto del farol.
CAPEDEVILA A.: La infanta mendocina.
Remedios de Escalada.
CONTRIE Me. AGON: La victoria de Josefina.



LEUR A. ue: Rika.
LEWEL A.: Azabache.
MARTEL C.: La pequeña Robinson.
MONTGOMERY: Morenito el oso.
MORALES M. L.: Rosalinda en la ventana.
MUSOZ M.: La golondrina en el espino.
PALONSO ORTIZ: Escogida entre mil.
SEPULVEDA P.: Las muñecas de vacaciones.

Cartas a una madre - VIII

Un clima de magnanimidad para nuestros hijos

Tu hijo debe crecer en todas las virtudes. No en una sola. Porque la virtud es como el organismo: en todos y cada uno de sus miembros debe haber salud y la enfermedad de uno es enfermedad del todo.

Hay una virtud, cuyo olvido en la educación (cosa muy frecuente) ocasiona la anemia moral de los jóvenes: la magnanimidad, virtud de la grandeza de alma. Por ella el hombre es capaz de realizar cosas grandes, hermosas y difíciles. Virtud de los héroes. Sin ella no hay amor, sin ella no hay perseverancia.

Muchos padres y educadores, llevados por un afán de soluciones "matemáticas", rígidas, "encasilladas", concentran sus esfuerzos en obtener de sus hijos que cumplan con los preceptos morales, que hagan tal cosa, que eviten tal otra, sin dar importancia al espíritu con que lo hacen, a la generosidad del esfuerzo que cada circunstancia requiere. El niño, el joven, se acostumbra así a la ejecución de algo que en realidad no ama. La moral se vuelve entonces rutina y quien la practica, muda de noria. Se "contabiliza" la virtud, se pacta, se negocia en esa respuesta que nuestra persona debe dar ante los valores de cada cosa. En realidad, se negocia con el Valor supremo, Dios, que es Amor infinito, Creador y Alentador de todos los valores. "El Amor que mueve el sol y las demás estrellas", le llamó Dante, y es por esa superabundancia de amor y de misericordia que nosotros somos y vivimos.

¿Por qué será mequísima nuestra respuesta? Materializamos demasiado las virtudes. Hay que concretizarlas, es cierto. Pero es el espíritu que las informa lo que las hace tales.

¿Cuántos jóvenes adolescentes oyen Misa todos los domingos? ¿Cuántos de ellos desean oír alguna Misa durante la semana?

¿Les conmueve el drama divino de la inmolación de Cristo, o sólo les mueve un concepto del deber, frío, bastiano?

Si son castos, ¿comprenden la grandeza de la castidad?

MIGUEL CARIDE.

Un colegio de muñecas.
SPYRI J.: Heidi.
Hijos de los Alpes.

NOVELAS DE AVENTURA

DE 10 A 16 AÑOS

ASSOLLANT A.: Las aventuras del Capitán Corcorán.
BALLANTYNE: La isla de coral.
BOREY C.: El valle del lago blanco.
COOPER F.: El último mohicano.
CURWOOD J. O.: Donde el río nace.
El ángel de Perimboka.
El caballero del valor.
Fuera de la ley.
Kazan, perro lobo.
La senda peligrosa.
Los buscadores de oro.
Los cazadores de lobos.
FOE D. de: Robinson Crusoe.
FOSTER H.: El príncipe valiente.
El príncipe valiente contra Atua.
El príncipe valiente en el mar.
GALOPIN A. y H. de la VAUX: La vuelta al mundo de dos pliletes.

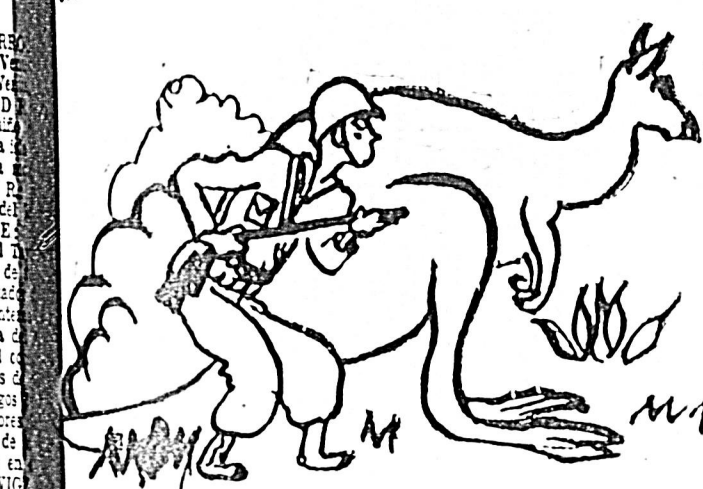
GAMMOND D.: Contra los dioses del oro.
GILSON C.: El agente secreto.
El nenúfar escarlata.
El rebelde de Novara.
Tabú.
IADIER B. y E.: Aventuras de un pequeño marino.
En los dominios de las fieras.
Hombres contra el mar.
KNIPHT E.: La cadena invisible.
LEE N.: Terror en la aldea.
LONDON J.: Colmillo blanco.
El llamado a la selva.
Jerry.
Miguel hermano de Jerry.

TWAIN M.: Aventuras del Príncipe y el Pan de Azúcar.

Un colegio de muñecas.
SPYRI J.: Heidi.
Hijos de los Alpes.

SELECCION DE LIBROS PARA JOVENES DE 14 AÑOS. LECTURAS RECREATIVAS Y FORMATIVAS

La oración de todas las cosas.
BUCK J. M. de: Dios hablará esta noche.
CLAUDE Roberto: La luz en la montaña.
SHEEN, Mons. Fulton: Eleva tu Corazón.
TOTH, Mons. Thamer: La joven de porvenir.
La joven de carácter.
La joven creyente.
La joven y Cristo.
La joven ante la vida.
Pureza y hermosura.



NOVELITAS SENTIMENTALES

PARA MAYORES DE 13 AÑOS

LOM J. de: El horizonte.
LD M.: Las de Nana.

FLEURIOT L.: El diario de Ana.
Pueño y llama.
La duquesita.

La pequeña.
Rayo de sol.
FLOIAN M.: El herido.
FOREMAN-LEURS E.: Ho-Ming, hija de la nueva China.
HINZELMANN H.: Las dificultades de Gloria.
LANDRIEUX M.: Una hermanita.
LEW A. de: Año de promesas.
Una carrera para Jennifer.
LINARES BECERRA C.: Diez días millonarios.
PEREZ y PEREZ R.: Clara y María.
El misterio de Gestain.
El segundón.
Muñequita.
SEGUR, CONDESA de: El genio malo.
La fortuna de Gaspar.
SPYRI J.: Lorenzo y Margarita.
WEBSTER J.: Papaito piernas largas.
WITT, Me. de: Mamá es un encanto.

NOVELAS SENTIMENTALES Y ROMANCES

CHANTEPLEURE Guy de: Mi primo Gerardo.
Novia de abril.
La de los ojos color del tiempo.
La pasajera.
El desierto de piedra.
Estrella de la tarde.
El tirador Ud. la primera piedra.
FOREMAN LEURS E.: Ho-Ming hija de la nueva China.
KAYE M. M.: La muerte entra en Cachemira.
MARLITT E.: La princesita de los brezcos.
ARDEL Henri: El verano de Guillemina.
La culpa ajena.
Esfige amorosa.
Las vacaciones de los Brice.
Dos amores.
El ensueño blanco.
BARCLAY Florencia: El rosario.
La castellana de Shenstone.
Pared por medio.
BORDEAUX Henri: El miedo de vivir.
DELLY M.: La casa de los ruiseñores.
La paloma de Rudsay Mano.
Grandeza de alma.
Entre dos almas.
ACREMENTE G.: Las de los sombreros verdes.
MARTINEZ SIERRA G.: El amor catedrático.
Tu eres la paz.
HOPE Anthony: El prisionero de Zenda.
WIRTA Guy: Nido.

ACERCA DEL PROBLEMA DE LAS LECTURAS

"Si nosotros examinamos los libros, diarios y revistas y todo género de publicaciones que se exhiben en escaparates y kioscos, o se venden por la calle, notaremos que el número de las publicaciones que no están con el Evangelio es abrumador, frente al de las que se nutren de su espíritu".

"Es un derecho y un deber de la Iglesia, impuesto por su Divino Fundador, el vigilar las lecturas, y advertir cuándo éstas pueden servir de ruina espiritual a las almas que ella debe salvar y santificar, preservándolas del error y del mal y alentándolas al bien por los caminos de la verdad".

"Y la Iglesia ha sido clara, categórica y enérgica en su prédica: sea para recomendar, difundir y sostener las buenas lecturas, como para anatematizar y combatir las malas".

"Pero para cumplir estas directivas se necesita, en el orden práctico, una institución que advierta al cristiano, frente al diluvio de producción escrita que a diario inunda la tierra, no sólo para que pueda discernir lo bueno de lo malo, sino también para que pueda conocer los infinitos matices que hay entre estos dos extremos y que cada uno debe tener en cuenta de acuerdo a sus necesidades y su peculiar estado de espíritu".

"Con ese fin, y con nuestro total beneplácito y aprobación, la Junta Nacional de Acción Católica ha establecido una "COMISION DE LIBROS, PRENSA Y PUBLICACIONES" dependiente del Secretariado Nacional de Defensa de la Moral Cristiana".

"Tanto las personas que integran esta Comisión — debidamente asesoradas por Sacerdotes ilustrados — así como la técnica de trabajo, son toda una garantía de la eficiencia de su labor, que, por otra parte, está en sincronía con la que realizan instituciones similares en otros países: lo que garantiza, en sus directivas la seguridad de un criterio cristiano".

"A los fieles urgimos la observancia de las directivas de este organismo que trabaja por Nuestro mandato, cuyos fallos podrán ser discutidos, pero que deben ser acatados por ese espíritu de disciplina que caracteriza a la vida del cristiano, sobre todo en un problema como éste, que traduce la natural solicitud de la Iglesia y la preocupación de cuantos llevamos la responsabilidad de las almas".

"Será éste nuestro mejor homenaje a Cristo nacido en el Portal de Belén".

De la PASTORAL DE ADVIENTO sobre Libros, Prensa y Publicaciones, por su Excia. Revma. el Sr. ARZOBISPO DE MONTEVIDEO, Mons. Dr. D. ANTONIO MARIA BARBIERI.

AVENTURAS, VIAJES Y ROMANCES

FOSTER Harold: El Príncipe Valiente.
El Príncipe Valiente contra Atua.
El Príncipe Valiente en el mar.
TWAIN Mark: Príncipe y mendigo.
SEWEL Ana: Azabache.
MAY Karl: La venganza de Winneton.
La isla del desierto.
La cabeza del diablo.
GILSON Charles: El agente secreto.
Tabú.
PEREZ y PEREZ: Al borde de la leyenda.
Por el honor del nombre.
Lo imposible.
Esperanza.
Duquesa Inés.
FLEURIOT Zenaide: El diario de Ana.
SPYRI Juana: Lorenzo y Margarita.
PAGE Gertrudis: Paddy lo mejor a falta de un chico.
WEBSTER Jean: Papaito "Piernas largas".
Mi querido nemico.
ALANIC Matilde: Errores del corazón.
RUCK Berta: La muchacha que se declaró.
BUCK Pearl: Amor.
DINIZ Julio: La mayorra de los cañaveros.
GIR Hde: Y al fin de la boda.
GUARESCHI Giovanni: La vuelta de Don Camilo.
CANE, Miguel: Jovenita.
FOX Genevieve: Susana de Montevideo.
LINARES BECERRA C.: De pie en el umbral.
LE MAIRE E.: Muchachas casaderas.
LINARES Luisa M.: La vida empieza a medianoche.
BUZZATI Dino: Los siete mensajeros.



LA ULTIMA VISITA

ERA en Belén al despertar el día. La Estrella había desaparecido, el último peregrino había abandonado el establo, la Virgen orlaba la paja, el Niño al fin iba a dormir. ¿Es que se duerme la noche de Navidad?... Suavemente la puerta se abrió, parecía más bien empujada por un hálito que por una mano, y una mujer apareció en el umbral, cubierta de harapos, tan vieja y tan arrugada que, en su cara color tierra, su boca parecía ser una arruga más.

Al verla, María siente miedo, como si fuera un hada mala la que entraba. ¡Felizmente, Jesús dormía! El asno y el buey masticaban pasivamente la paja y miraban avanzar a la extranjera sin demostrar asombro, como si ellos la hubieran conocido siempre. La Virgen no dejaba de mirarla. Cada paso que ella daba le parecía largo como siglos.

La vieja seguía avanzando y ya estaba junto al pesebre. ¡Gracias a Dios, Jesús dormía siempre! ¿Es que se duerme la noche de Navidad?... De pronto, el Niño abre los párpados, y su Madre queda muy asombrada al ver que sus ojos de la mujer y los de su hijo eran exactamente iguales y brillaban con la misma esperanza.

La vieja se inclinó entonces sobre la paja, mientras su mano buscaba entre los pliegues de sus harapos una cosa que parecía poner siglos en encontrarla. María la miraba siempre con la misma inquietud. Las bestias también la miraban, pero sin sorpresa,

Cuento por GERONIMO y JUAN ZHAURAUD, de la Academia Francesa

como si supieran ya lo que iba a suceder. En fin, al cabo de un largo tiempo, la vieja concluyó por sacar de sus vestidos un objeto escondido en su mano y lo entregó al Niño.

Después de todos los tesoros de los Magos y las ofrendas de los pastores, ¿qué era ese presente? Desde donde estaba María, no se lo podía ver. Solamente veía la espalda encorvada por los años y que al inclinarse sobre la cuna, se encorvaba aún más. Pero el asno y el buey lo veían y no se asombraban.

Esto duró todavía un largo tiempo. Después, la vieja mujer se levantó, como ali-

viada de un peso muy grande que la inclinara hacia la tierra. Sus espaldas no estaban ya encorvadas, su cabeza tocaba casi la choza, milagrosamente su rostro había recobrado su juventud; y cuando ella se apartó de la cuna para llegar a la puerta y desaparecer en la noche, de donde había venido, María pudo ver, al fin, lo que era su misterioso presente.

¡Eva (porque era ella) acababa de entregar al Niño una pequeña manzana, la manzana del primer pecado (y de otros tantos que le siguieron)! Y la pequeña manzana roja brilló en las manos del recién nacido, como el globo de la Nueva Era que acababa de nacer con él.

Tradujo Amalia Zumarán de Antuña.

CONSEJOS DE BELLEZA

No dejes vuestros productos de belleza cerca de las estufas. El calor destruye la composición de ciertas cremas y lociones haciéndolas inutilizables.

No dejes frascos destapados. Casi seguro de que no podéis consumir hasta la última gota de vuestro esmalte para las uñas porque lo habéis dejado destapado y lo encontráis seco o demasiado denso. Un poco de acetona en el frascito dará al esmalte su primitiva fluidez.

En lugar de servirlos de algodón hidrófilo (que es poco absorbente) echad vuestra loción para la cara en el hueco de la mano y aplicadla directamente sobre ella. Realizaréis una economía del 50 por 100. O también, antes de servirlos del algodón mojado en agua pura, exprimíendolos bien de manera que no absorba demasiado producto.

Es casi seguro que debéis comprar con frecuencia la lima, por que la habéis dejado en el baño, o aquí o allá y se ha puesto herrumbrosa. Poned todos vuestros productos, polvos, cremas,

etc. en una caja de cartón y no dejéis nada tirado.

No mezcléis los restos de distintos perfumes creyendo realizar una "creación" especial. En vez de dos buenos productos haréis una cosa "imposible", que no servirá para nada.

Para el agua colonia compráis un pulverizador y otro para los perfumes. Si lo hacéis así, ahorraréis siempre.

No tiréis el plumón para polvos cuando es viejo y está sucio. Dejadlo tres o cuatro días en polvos de talco y se pulirá solo.

Para los polvos comprad una caja con un pequeño tamiz que deja pasar poco producto. Gran economía.

Para pulir el rostro, comprad de ese papel sedado flexible. En cualquier perfumería se vende muy barato; que lo tiréis después del uso. Ahorrais limpieza, lavado y planchado.

Tened cuidado con vuestro cepillo de dientes. Ejugadlo después de usarlo, y secadlo con un paño seco. Durará mucho más. DORA SARA.



UNA SELECCION DE LECTURAS...

(Viene de 7ª pag.)
ANONIMO: Los caballeros del Rey Arturo.
ORCZY Baronessa de: Castillos en el aire.
SABATTINI Rafael: La espada del Islam.
Susana de Bellecourt.
Capitán Blood.
El veranillo de San Martín.
STEVENSON R. L.: La flecha negra.
SALGARI Emilio: Los tigres de la Malasia.
Yolanda la hija del Corsario Negro.
MERTON Thomas: La montaña de los siete círculos.
GREY Zane: Al Oeste de Pecos.
Entre los pinos.
BERNARDI G.: Aventuras de un pequeño policía.
SVENSON J.: Nomá.
SALGARI E.: Yolanda la hija del corsario negro.
El tigre de la Malasia.
La reina de los Caribes.
OSTER H.: El príncipe Valiente.
El príncipe Valiente en el mar.
El príncipe Valiente contra Atila.
GILSON Charles: El agente secreto.
El nenufar escarlata.
Tabú.
ANONIMO: Robin Hood (Col. Juv. Cadete).
NATOLI R.: Misterio y el elemento II.
WY BORN A.: Los valles misteriosos.
MEREDITH Peter: La ciudad de las sombras.
DRAIFER A.: El rebelde de Novara.
BELLANI Rodolfo: El capitán rebelde.
SIENCKIEWICZ H.: A través del desierto.
HAGGARD R.: Aventuras de Allan Quatermain.
M. C. CATHCART Borer: El valle del lago blanco.
BAVARD E. E.: El desterrado del desierto.
MAY Karl: La isla del desierto.
La cabeza del diablo.
La venganza de Winneton.
SIENCKIEWICZ H.: Quo vadis? (Juv. Cad.)
GAMMON D.: Contra los dioses del oro.
DIAZ LAJA F.: Cuando los grandes hombres eran niños.
RAVIEL: Takungo.
GAST Shamon: Jack London "La atracción de la aventura".
MURRAY W. H.: La conquista del Everest.

SELECCION DE LIBROS PARA MUCHACHOS DE 11 AÑOS EN ADELANTE

Libros entretenidos, de aventuras, viajes y de cowboys

GREY Zane: Al Oeste de Pecos.
La estampida.
Los jinetes de la pradera roja.
Guardia de ladrones.
El cuchillo fatídico.
Lluvia de oro.
CURWOOD James O.: El rey de los osos.
Cazadores de lobos.
Buscadores de oro.
El lazo de oro.
Felix Steel.
Flor del Norte.
Bari hijo de Kazan.
Kazan perro lobo.
La atracción del abismo.
Las llanuras de Abraham.
ANONIMO: Los caballeros del Rey Arturo.
STEVENSON R. L.: La flecha negra.
La isla del Tesoro.
Raptado.
El señor de Ballantree.
ASSOLLANT A.: Las aventuras del Capitán Corcoran.
CODY W. P.: Buffalo Bill.
COOPER Fenimore: El último mohicano.
LONDON Jack: El llamado de la selva.
Colmillo blanco.
Jerry de las islas.
Miguel hermano de Jerry.
MURRAY W. H.: La conquista del Everest.
NOEL Capitán: A través del Tibet hasta el Everest.
BOURROUGHS E. R.: Piratas en Venus.
Carton en Venus.
Perdido en Venus.
GRAIGIE L.: Dos años en la luna.
WALLACE Lewis: Ben Hur. (Col. Juvenil Cadete).
ROCKWOOD Roy: Bomba el niño de la selva.
Bomba y la montaña movidiza.
LEE N.: Terror en la aldea.
WHEELER O. y REUCH S.: Eduardo MacDowell y su cabaña.



Mora Guevara de de la Lastera
interesante figura de la sociedad argentina, afirma: "Quien prueba Crema Pond's 'V', no podrá usar ninguna otra base de polvos... ¡Es tan fina y delicada...!"

CREMA POND'S "V"

Su cutis...
¿parece "revocado"?

¡UD. NECESITA
ESTA BASE DE POLVOS
LIVIANA Y SUTIL!

Observe su cutis bajo el maquillaje: ¿Se ve grueso, tosco, con el aspecto rugoso de un revoque?... ¡No vacile! Rechace la base gruesa y ensaye el arreglo natural, livianito, juvenil, que "hace" Crema Pond's "V" como base de polvos.

LA MASCARA REFRESCANTE "1 MINUTO" de CREMA POND'S "V" reaviva y estimula el cutis instantáneamente! La acción queratolítica de Crema Pond's "V", disuelve las partículas de piel muerta y deja el rostro fresco, renovado, embellecido!

Estampas de México

Música de Xochimilco

La noche del trópico americano, bajo el chisporroteo de las estrellas, sorprendente como un fuego de bengala. Atrás quedaban, hundiéndose definitivamente en la sombra, las Cortes suntuosas, los campos de batalla, las victorias y las intrigas de Europa. Frente a sus ojos se extendía, como una inmensa manta de colores, México. A su lado, sosteniéndola del brazo galantemente, su esposa —el Emperador de la barba de trigo y de las manos de nieve— contemplaba la nueva tierra, sumido en sus meditaciones. Carlota parecía interrogar a la ciudad muda, preguntarle sobre su destino... Y, de pronto, se alzó en el silencio la respuesta de México, la voz estremecida de las guitarras

que hablaban de amor... y de muerte.

¡Infortunada Emperatriz! El embrujo de la música y de los cantos mexicanos la perseguirían hasta la celda de un convento, hasta el encierro pavoroso de un manicomio y hasta la tumba misma. Con la pareja imperial llegaron también la corte o el cortejo, los inmigrantes franceses —jóvenes y damiselas— anhelosos de fortuna y de aventuras. Una vida más intensa y ruidosa conmovió la calma todavía colonial del antiguo Virreinato. Era la estación del amor, y las bodas se multiplicaban por todas partes. Los grupos de guitarristas nativos eran contratados especialmente para esos mariages. De ahí el nombre de mariachis con

que se designa, desde aquellos tiempos, a estos músicos incomparables. Sólo que, de las bodas, se fué pasando insensiblemente a otras ceremonias diferentes, epítolas a veces por descargas de fusilería.

Ni Maximiliano ni Carlota sabían interpretar con exactitud el lenguaje de las guitarras. A las orquestas de Chapultepec les sucedieron las cabalgatas y los disparos, las escaramuzas en las ciudades sitiadas, las sorpresas y las batallas. Los mariachis ya no cantaban a las novias sino a Juárez, el enamorado de la Patria. Juárez, el novio austero de la libertad, llegaba al frente de sus desordenados batallones de obreros, artesanos y estudiantes, destruyendo a cargas cerradas los cuadros de un ejército disciplinado que retrocedía rodeando a su Emperador. Juárez era el conductor de esa Orquesta Mayor de mariachis, que venía a dar la serenata de la muerte a la monarquía en América.

Las guitarras hablaban un idioma de lamentos, un tembloroso y entrecortado lenguaje de lágrimas, bajo las ventanitas del palacio de Carlota, cuando Maximiliano fué ejecutado, pagando con su vida las maquiavélicas combinaciones de las familias reales de Europa.

Los cantores populares de México cuentan esta historia, rascando sus guitarras y sus vihuelas, mientras se deslizan las barcas floridas por los apacibles y soleados canales de Xochimilco. Cuentan esta historia y cien historias más de amor y de ternura, de gracia y heroísmo. Los mariachis no viven sino cantando. Su canto es un himno a la efímera felicidad de este mundo. J. CARRERA ANDRADE.

Un cutis suave y radiante

Polvos
MADERAS DE ORIENTE

EXTRACTO
LOCION
AGUA
DECOLONIA
JABON

MYRURGIA

En su viaje al exterior
NO PIERDA CONTACTO
CON EL
URUGUAY
LA EDICION
INTERNACIONAL
DE
EL BIEN PUBLICO
LIGA A CUALQUIER
PUNTO DEL MUNDO EN
POCAS HORAS

Algunos comentarios sobre BRIDGE

69ª MANO INTERESANTE (Solución)

Norte
 ♠ K, 10, 6, 5, 4
 ♥ J, 5
 ♦ J, 8, 3
 ♣ K, 9, 5

Oeste
 ♠ J, 8
 ♥ 10, 8, 4, 2
 ♦ K, 6, 5, 4
 ♣ J, 6, 3

Este
 ♠ A, 7
 ♥ A, Q, 9, 6, 5
 ♦ Q, 10, 2
 ♣ Q, 6

Sur
 ♠ Q, 9, 3, 2
 ♥ K, 3
 ♦ A, 9, 7
 ♣ 10, 7, 1, 2

Esta mano, jugada en un torneo europeo, es un ejemplo de lo que puede molestar una apertura débil en tercera posición.

El remate. — Dador: Sur. Norte: Este. Sur: Oeste. Norte: Este. Sur: Oeste. Norte: Este. Sur: Oeste.

Norte-Sur perdieron una baza en un remate de dos piques, lo que representó 50 puntos para Oeste-Este. En la otra mesa, el remate fue:

Sur: Oeste. Norte: Este. Sur: Oeste. Norte: Este. Sur: Oeste. Norte: Este. Sur: Oeste.

Aquí salió Sur del 2 de piques, el muerto puso el 8, Norte el 10, y Este ganó con el As, y devolvió el 7. Tomó Norte con el Rey, y devolvió el 7 de corazón. Este tomó con el As, y jugó la dama de triunfo. Sur gana la baza con el Rey de corazón. Teme que si juega pique mande al doble fallo. Juega el As de diamante, y sigue con el 7, para que el declarante se mueva de la mesa; era lo que necesitaba el declarante. No toma con el Rey de la mesa, sino que juega el 5, ponga Norte el 8 o el Jack, es lo mismo, pues Oeste hace el 10 y la Dama de diamante, entra al muerto con un triunfo, descarta el 6 de trébol en el diamante afirmado, hace la finca de corazón que le sale, y cumple los cuatro corazones, con lo que anota 620 puntos por su bando.

SISTEMA DE PUNTOS PARA AVALUACIÓN DE LAS MANOS

Reclamaciones del abridor. (Continuación)
 El cambio en salto, — Cuando la apertura

se ha hecho con una mano fuerte, y el compañero contesta un palo con el cual comienza, nuestra mano aumenta de valor, y puede entrar en la zona del slam. Por ejemplo, nuestro compañero ha contestado con un corazón a una apertura de un diamante, y nuestra mano es:

♠ J, Q, R, J, 10, 8, ♦ A, K, Q, 8, 7, ♣ A, R, 6.

Tenemos demasiada fuerza para declarar cuatro corazones. O declararemos tres corazones y después investigaremos los Ases, o bien nombraremos el trébol en salto, con lo que el compañero está obligado a hablar de nuevo y mostrarnos el valor de su mano.

Cuando el compañero ha contestado a la altura de dos, si la redeclaración del abridor hace imposible al compañero la vuelta al primer palo sin subir el nivel, está indicando una mano fuerte, entre 16 y 19 puntos.

Por ejemplo: apertura 1 pique, contestación dos tréboles, redeclaración 2 Sin triunfo, indica una mano fuerte, pues si el compañero quiere ayudar a pique tendrá que hacerlo a la altura de tres. Lo mismo que apertura 1 corazón, respuesta 2 diamantes, redeclaración 3 diamantes, indica buena ayuda en el palo, y más de 16 puntos de apertura.

70ª MANO INTERESANTE

Norte
 ♠ A, K, J, 3, 2
 ♥ J, 7, 3, 2
 ♦ A, 2
 ♣ 3, 2

Oeste
 ♠ 10, 6, 5
 ♥ 10, 9
 ♦ K, Q, 9, 7, 5, 4
 ♣ K, 9

Este
 ♠ Q, 9, 4
 ♥ Q, 6, 5
 ♦ J, 10, 8, 6
 ♣ J, 10, 5

Sur
 ♠ 8, 7
 ♥ A, K, 8, 4
 ♦ 3
 ♣ A, Q, 8, 7, 6, 2

El remate. — Dador: Este. Norte: Este. Sur: Oeste. Norte: Este. Sur: Oeste. Norte: Este. Sur: Oeste.

Este: Sur. Oeste: Norte. Este: Sur. Oeste: Norte. Este: Sur. Oeste: Norte.

Paseo: 1 ♣. Paseo: 1 ♣. Paseo: 1 ♣. Paseo: 1 ♣.

Paseo: 2 ♣. Paseo: 2 ♣. Paseo: 2 ♣. Paseo: 2 ♣.

Paseo: 6 ♣. Paseo: 6 ♣. Paseo: 6 ♣. Paseo: 6 ♣.

Paseo: 4 ♣. Paseo: 4 ♣. Paseo: 4 ♣. Paseo: 4 ♣.

(La solución en el próximo número).

Acuarelas de "Platero y Yo"

Mirala, Platero. Ha dado como el caballito del circo por la pista, tres vueltas en redondo por todo el jardín, blanca como la leve ola blanca de un dulce mar de luz, y ha vuelto a pasar la tapia. Me la figuro en el otro silvestre que hay del otro lado y casi la veo a través de la cal. Mirala. Ya está aquí otra vez. En realidad, son dos mariposas: una blanca, ella, otra negra, su sombra.

MADRIGAL

Hay, Platero, bellezas culminantes que en vano pretenden otras ocultar. Como en el rostro tuyo los ojos son el primer encanto, la estrella es el de la noche y la ro-

sa y la mariposa lo son del jardín matinal.

Platero, mira que dé bien vuelta! Qué regocijo debe ser para ella el volar así! Será, como es para mí, poeta verdadero, el deleite del verso. Toda se interna en su vuelo, de ella misma a su alma, y se creyera que nada más le importa en el mundo, digo, en el jardín.

Cállate, Platero... Mirala. ¡Qué delicia verla volar así, pura y sin rípiol!

LA FLOR DEL CAMINO

¡Qué pura, Platero, y qué bella esta flor del camino! Pasan a su lado todos los tropeces —los toros, las cabras, los perros, los hombres—, y de ella tan tierna y tan débil, sigue enhiesta, malva fina, en su vallado solo, sin contaminarse de impureza alguna.

Cada día cuando al empujar la puerta tomamos el atajo, tú la has visto en su puesto verde. Ya tiene a su lado un pajarillo, que se levanta —¿por qué?— al acercarnos; o está llena, cual una breve copa, del agua clara de una nube de verano; ya consiente el robo de una abeja o el ro-

SIEMPRE EN CAPILLA

(Viene de 4ª pág.)
 El traqueteo sacudía a Martiño provocándole un violento hipo. Cuando yo llegué arriba, la mitad del "Noyau" ingerido estaba sobre la alfombra; la otra mitad salía con el agua salada. Jasper lo había acostado elevándole la cabeza con dos almohadas. Alexander luchaba honestamente para impedir que con ese olvido de toda dignidad que acompañaba a la embriaguez, Martiño rechara la poca ropa que le cubría. Sportamos insolencias y ultrajes. Abominé de todo y de todos. Blasfemo del nombre, que ningún mortal tiene derecho a profanar.

Alexander, livido, se fué de la habitación.

A los pocos instantes, el asesino se cayó y los párpados le cayeron sobre los ojos pesadamente. Amarrados de aquel inexplicable cambio, Jasper y yo cruzamos una mirada.

Eché una manta sobre el cuerpo medio desnudo del borracho. Otra almohada para la cabeza —susurró Jasper.

Entré en el cuarto contiguo, para ver allí a Alexander me contuve bruscamente. Estaba arrojado ante su San Roque, con ambas manos cruzadas sobre los ojos.

Aunque parecía improbable que aquella noche tuviera a la mano un asesino, así fue.

A las siete de la mañana Jasper se había una exorbitante cantidad de café, se puso el abrigo y cogió el maletín.

—¡Iré contigo —murmuró. Se paró frente a mí, me golpeó el hombro y en un tono suave exclamó:—

—No, Len; no lo quiero. Quédate. Se que te esforzaras, pero sufrirás más de lo que crees. Recuerda al doctor Bachellet: quiso vencer su miedo al cólera durmiendo en un sillón junto a los enfermos... y no despertó. Además, te recato aquí. No dejes a Martiño. No lo dejes un solo instante y mándame llamar al menor indicio de... Ya sabes. No olvides que estoy pendiente de ello.

Dió media vuelta, pero le detuve.

—Escúchame, Jasper... ¿Cómo consideras a Martiño?

—Está agotado. Raya en la desesperación.

—No me refiero a eso. ¿Pues a qué?

—¿Le gustan un hombre?

—Un condenado, Len. Se fué.

La irresistible necesidad de sueño que acompañaba las borracheras, mantuvo a Martiño profundamente dormido toda la mañana. Lo velé dando continuas cabezadas. "Penique" entró en el cuarto, subió a la cama y husmeó al asesino; le llamó con un profundo vozarrón, y en vista de que no obtenía respuesta, se despuso lenta y produjo un ruido peculiar al frotar la superficie rasurada. Fue aninándose y pellizcó la piel como si machacara una pulga. Este sistema lo practican todos los gatos, no sé si con algún resultado. Fue vislándome y temí que se extralimitara en su entusiasmo; le costó y me lo puse sobre las rodillas. Repentinamente estiró la cabeza y me lamó la barbilla a mí. Me puse en pie de un salto arrojándole lejos, enfugándome y frotándome como si me hubiera transmitido todos los microbios que geminaban en el cuerpo de Martiño.

Cuando Jasper regresó al mediodía, me notificó que el doctor Garrett, de Londres, me había sustituido. El venerable anciano empezó a trabajar en cuanto llegó para que yo pudiera descansar. Le acompañaba una joven enfermera llamada Morrill. Por cierto, la señorita Morrill fue rápida víctima de la duftería. La muerte la derrotó cuando apenas había entrado en el campo de batalla. Soldado sin gesta memorable, héroe en la intención.

hable adorno de una mariposa.

Esta flor vivirá pocos días. Platero, aunque su recuerdo podrá ser eterno. Será su rípiol, como un día de tu primavera, como una primavera de mi vida... ¿Qué le diera yo al otoño, Platero, a cambio de esta flor divina, para que ella fuese, diariamente, el ejemplo sencillo y sin término de la nuestra?

(Continúa en 12ª pág.)

ANTE LA MUERTE DE JACQUES FATH

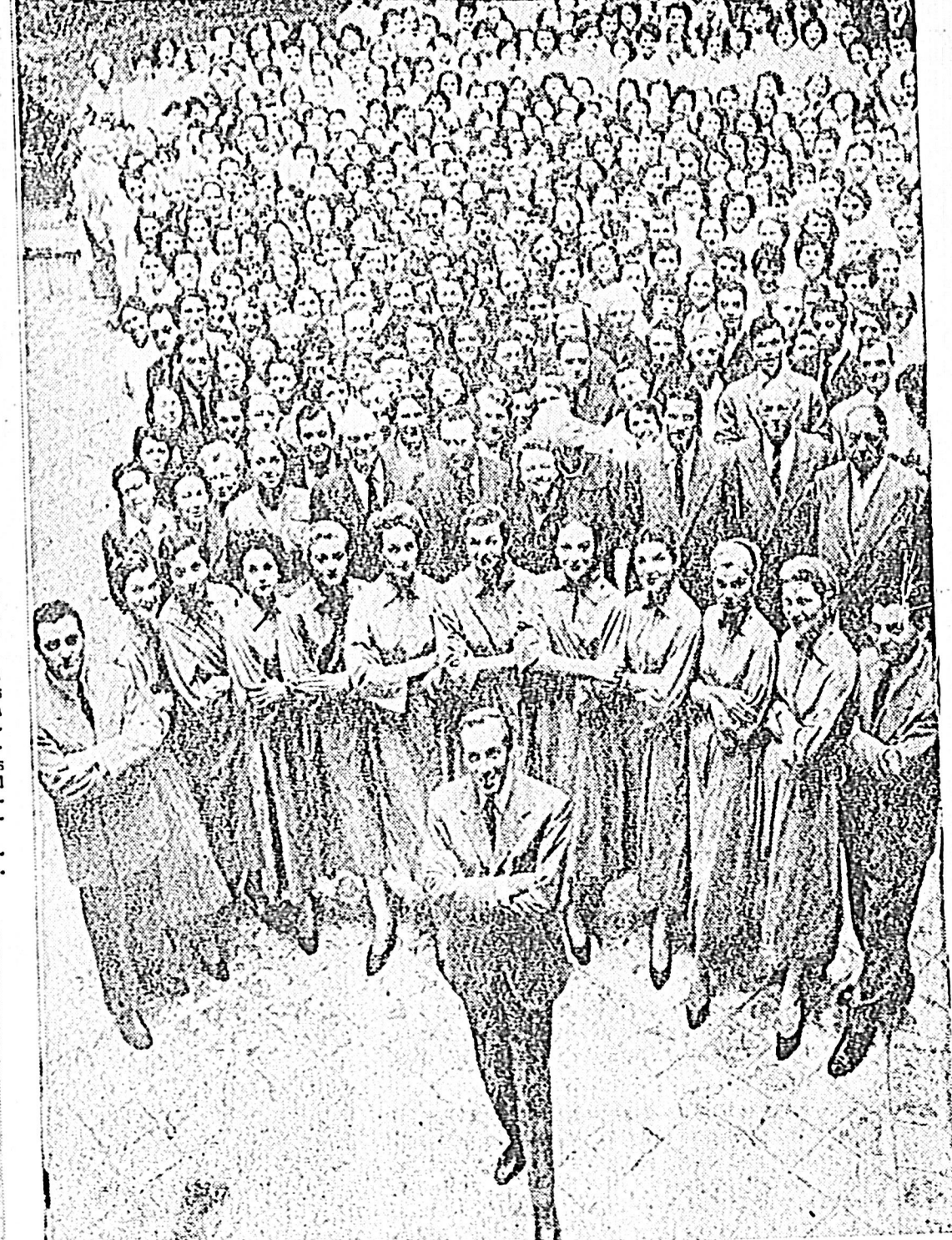
CON ocasión de la muerte reciente del gran creador de Fath, en plena juventud y en el punto culminante de su carrera, nada pudo ser más oportuno que la conmemoración de su vida. Nada pudo ser más oportuno que la conmemoración de su vida. Nada pudo ser más oportuno que la conmemoración de su vida.

Seguimos el comentario de Luis G. de Linares: su vida era más larga cuando nació y se desarrollaba dentro de límites aristocráticos. Dilatados estos por la industrialización del vestido, por la facilidad de la copia, su existencia se abrevia proporcionalmente a la aceleración de la vida.

Para asistir a un desfile de modelos en la casa de Fath —a principios de temporada— una clientela desconocida tiene que contestar satisfactoriamente a un interrogatorio y probar la veracidad de sus respuestas. ¿Es usted costurera? ¿Dónde vive? ¿Dónde vive? ¿Dónde vive?

Basta sacar un lápiz y una libreta de notas, para que ojos escrutadores se asomen encima del hombre. De pronto se observa, en vez de contemplar los trajes, mira insistentemente el reloj de nuestra sonda. ¿No tendremos allí una diminuta quina fotográfica?

A pesar de todas estas precauciones y muchas más, se com-



La última fotografía de Jacques Fath. Fue tomada hace algunos meses en el patio del hotel particular, rue Pierre 1er, de Serbie donde, después de 1945, fué instalada su "maison de couture". A su alrededor, las 505 personas que trabajaban a sus órdenes.

plan fraudulentamente los nuevos modelos, y rara es la temporada durante la cual no se descubren organizaciones internacionales dedicadas a este lucrativa actividad. Y modelo copiado, es automáticamente, más de lo envejecido. Para deprecia-

Recordando a Germaine Lecomte

LA Vendée, el país de Lecomte y de Lattre de Tassigny, es también el de Germaine Lecomte.

En 1920, decidió bruscamente abrir una Casa de costura. Buscó un local que fuese elegante y descubrió: 11 rue Richelieu.

Era una casa de costura que mantenía madame Mendaille, una vieja tía de Daniel Mendaille, actor de cine que vestía a la aristocracia provincial.

Germaine Lecomte se acuerda de su asombro viendo a la condesa de Clermont-Tonnerre, haciéndola una prueba, bien fajada con una enagua "frou-frou" con un bolsillo para poner su monedero.

Realmente era necesario que cambiase de estilo. Esta señora mayor, le presentó como su sucesora, a los proveedores sorprendidos de ver una persona tan joven, ya que ella no tenía 30 años. Pero se creía vieja y hubiese querido tener canas, para parecer serio, tomar una responsabilidad salir de una casa de costura de la plaza, y no teniendo ninguna clientela.

1922: su éxito la obliga a mudarse y se instala en la rue Royale, con cincuenta obreras.

1923: los americanos la descubren; hace una elevada cifra de exportación y ocupa cien obreras. 1926: tiene 150 obreras y 3 pisos en rue Royale; trabaja para los Estados Unidos, América del Sur, e Inglaterra realizando una importante cifra de exportación. A pesar de este trabajo, y de sus múltiples ocupaciones, no abandonaba el sport (caballo, sky),

tenía un criadero de perros de la magnífica raza "briarde" que sacaba casi todos los premios en las exposiciones.

Germaine Lecomte tenía también gran pasión por la pintura y la escultura moderna.

Instalada ahora en 9, Avenue Matignon, donde ocupa varios pisos, lo consiguiera, después de la liberación, a renovar las relaciones comerciales con la clientela extranjera; debido a sus esfuerzos, lo consiguió y es considerada una de las mejores casas de París.

Fuó a Estados Unidos, y muy rápidamente se le abrieron todas las puertas. Este viaje que debía durar quince días, siguió durante un mes y medio hasta el Canadá donde hizo una propaganda notable por la Costura Francesa. En los Estados Unidos, fué recibida y felicitada por el Embajador y Madame Bonnet lo mismo fué varias veces a Brasil, Argentina, Uruguay, Inglaterra, Finlandia,

se no necesita, como la moneda que se produce, la inflación, basada a una reproducción. DELIA.

BLUSA DE ENCAJE AL CROCHET

Esta elegante blusa tejida en hilo al crochet, tiene la doble ventaja de ser liviana y de gran duración. Tejida en hilo crudo o blanco, acompaña las faldas acampanadas de telas de fantasía o el tailleur de cualquier color. El esquema del punto es de tamaño natural y las medidas de las cadenas que damos son para un talle 46.

Espalda: tejer una cadena de 228 puntos.
Delantera: " " " " 233 "
Puños: " " " " 144 "
Cuello: " " " " 160 "

Al cuello y a los puños hacerles un borde de medio punto. El borde de la delantera hacerlo de doble vareta, formando en el borde derecho los ojales.

PUNTO. — 1ª hil.: 1 d. v. en el 4º p. a partir de la ag. • saltar 2 p., 1 grupo de 1 d. v., 4 cad., 1 d. v. en el p. sig., saltar 2 p., 1 d. v. en los 2 p. sig.; rep. desde • hasta term. la hil. (32 motivos). 2ª hil.: 2 cad., volver, 1 d. v. en la 2ª d. v., • 5 cad. saltar el grupo de la d. v., 4 cad. y d. v., tej. 1 d. v. en las 2 d. v. sig.; rep. desde • hasta term. la hil. La cad. sobre la cual se da vuelta el tej. se cuenta como 1 d. v. 3ª hil.: 2 cad., volver, 1 d. v. en la 2ª d. v., • 1 cad., 1 m. p. sobre las 5 cad. de la hil. anterior y las 4 cad. de la 2ª hil. de abajo, 2 cad., 1 d. v. en las 2 d. v. sig.; rep. desde • hasta term. la hil. 4ª hil.: 2 cad., volver, 1 d. v. en la 2ª d. v., • 1 grupo de 1 d. v., 4 cad. y 1 d. v. en el m. p. sig., 1 d. v. en las 2 d. v. sig.; rep. desde • hasta term. la hil. Rep. las 3 hil. últimas para formar el p.

◆ CONTESTANDO

A MOROCHA. — Para hacer los mantelitos individuales de rafia tejidos en el telar, le recomiendo que prepare la rafia sumergiéndola, antes de trabajarla, en un baño de agua con glicerina, en esta proporción: para 1 litro de agua, 100 gramos de glicerina, y dejándola en él 12 horas. Luego la deja secar a la sombra. En esta forma le quedará brillante y flexible al tejerla. Si desea teñirla de color, me lo comunica, así le indico la forma de hacerlo.

A MOROCHA. (Montevideo). — Para hacer los mantelitos individuales de rafia tejidos en el telar, le recomiendo que prepare la rafia sumergiéndola, antes de trabajarla, en un baño de agua con glicerina, en esta proporción: para 1 litro de agua, 100 gramos de glicerina, y dejándola en él 12 horas. Luego la deja secar a la sombra. En esta forma le quedará brillante y flexible al tejerla. Si desea teñirla de color, me lo comunica, así le indico la forma de hacerlo.

—oOo—

Por consultas sobre labores dirigirse a Miss MAC NUTT, Suplemento Femenino de EL BIEN PUBLICO.



(Viene de 10ª pág.)

dado que puse en no llamar la atención, bastará con decir que en el rellano choqué con el macetero y se cayó el jarrón de las flores de papel.

Martino comió una rebanada de pan con queso y jamón y se dio por satisfecho. Yo sentía el estómago agarrado y, aunque quise acompañarle, no pude dar fin a la manzana que empecé.

De pronto, Martino comenzó a jugar con un cuchillo. Mis ojos toparon con la acerada hoja y él lo advirtió. Lo echó al aire y quedó clavado duramente en la mesa. Disimulé mi impresión, pero el asesino acercó su rostro hasta rozar el mío y susurró:

—¿Qué piensa?

No articulé palabra.

—¡Volvería a matarla! ¡Cien veces si tuviera cien vidas! Se produjo un silencio violento. Al cabo añadió, en un sibilante cuchicheo:

—Durante cinco años preparé mi evasión sólo para matarla.

Me erguí. Algo más que sus palabras me había helado la sangre.

—¡Hable más alto, Martino! ¡Grite!

De su garganta escapó un lamento discordante, quebrado como si una aguja le atravesara las cuerdas vocales.

El pánico me paralizó. Me quedé tenso, inmóvil como una estatua. Luego me levanté y fui retrocediendo poco a poco, hasta que choqué con la puerta. Las pupilas de Martino me perseguían azoradas. Su cara había perdido todo rastro de color. Sólo yo podía darme cuenta de su miedo. Se me acercó vacilante. Tenté el pomo de la puerta y lo así con fuerza.

—¡No se vaya!— susurró con horrible ronquera.

Leí en sus ojos una sorda desesperación. El debí de leer lo mismo en los míos. Nos quedamos escrutándonos mutuamente, buscando firmeza uno en otro.

Intervino "Penique". Le oímos maullar y raspar la puerta con las uñas. Le abrí. Entró balanceándose, consciente de su importancia. Miró a Martino y le guiñó los ojos. Este, muy lentamente, bajó la cabeza, se agachó, abrió los brazos y el gato se alzó sobre las patas traseras encaramándose a su hombro.

—Ya volveré— le dije—. En seguida volveré.

Traspuse el dintel y me lancé escaleras abajo saltando los peldaños de dos en dos.

Alexander me vio entrar en el consultorio, demudado, perdida por completo la serenidad. No pude decir nada porque había un viejo bañándose un dedo en timol. Cogí a Alexander por el brazo y le hice entrar en el laboratorio.

—¡Se ha presentado la afonía! ¡Hay que ir a buscar a Jasper inmediatamente!

—¡Yo iré! ¡No dejes solo a Martino!

Lanzó su blusa blanca, salió por el gabinete y corrió al ropero en busca del abrigo.

—¡Se acabó la hora de visita, Honora— le oí gritar—. ¡No deje entrar a nadie más!

Corrí detrás de él. —¡Si no le encuentras en Saint Constantine, ve a casa de los Greene!

Se precipitó a la calle. —¿Ocurre algo malo, doctor?— me preguntó Honora, alarmada.

—Ese pobre muchacho... resulta que ese pobre muchacho sufre una... excitación revulsiva local producida por... por la violencia de la urticaria.

Me fui escaleras arriba.

Encontré a Martino sentado en la cama cortando pedazos de queso para "Penique". Me senté en

un ángulo de la estancia sin decir nada. Así permanecimos por espacio de media hora. El gato nos hizo exhibiciones de pecho y panza frotándose la espalda por la alfombra, y nos enseñó a acrobillar pulgas a golpes de pata. Le interrumpió del cometido un golpecito dado en la puerta del dormitorio. Martino y yo, con los nervios de punta, dimos un salto.

—Soy Honora, doctor.

Abrió la puerta lo justo para sacar la cabeza.

—¿Qué sucede?

—¿Le parece que le vende yo misma el dedo, doctor?

¿Qué dedo?

—El del señor de abajo.

—Es mejor que vuelva mañana. No estoy ahora para eso.

—Es que no sabe si puede sacarlo ya del timol...

¡Válgame Dios! Corrí abajo y me hallé al viejo con el dedo en remojo. Treinta y cinco minutos de baño. Le vendé un anular, blanco, arrugado, resbaladizo como un espárrago hervido.

Cuando fui a abrirle la puerta de la calle, vi que se paraba un coche de alquiler. Se apeó Alexander.

—No he dado con Jasper; se fué a Saint Constantine en la ambulancia y nadie sabe concretamente dónde puede estar. En casa de los Greene no le han visto esta mañana; les extraña enormemente que a esa hora no haya ido aún.

Subí en el coche y le grité al cochero: —¡Métase en el centro de Spick!

Recorrí todas las callejuelas sin hallar rastro de la ambulancia; incluso me aventuré a pasar por delante de la vivienda de Nettie, la de los hoyuelos. Luego me adentré en la ciudad. Di la vuelta

hasta la clínica de nuestro querido colega y pasé por la avenida. De pronto me hallé frente a la mansión de los Greene. Hice detener el coche. Me apeé y me quedé parado, con los ojos fijos en el balcón del primer piso. Estuve así hasta que el cochero me miró de soslayo. Después subí las gradas del zaguán y llamé. Me abrió el criado de la cara de muerto y me hizo pasar en seguida. Al cruzar el salón estubo Imperio saludé con un movimiento de cabeza a cuatro personajes masculinos, vestidos de negro, con crecha en medio y barba en punta, que permanecían en pie junto a la chimenea, inmóviles, sin decir palabra. No se siquiera si me vieron. Subí la escalinata aprisa, adentrándome en aquel mundo de balastradas y mármoles fríos, con un ansia vehementemente de ver de nuevo a la reina de cristal. Cuando entré en su regia alcoba, un etéreo perfume de nardo me envolvió. La esposa de Sir William, enlutada hasta las piedras de sus pendientes, permanecía junto a la cabecera, ni tan rígida, ni tan orgullosa, ni tan confiada. En cuanto me vió movió los labios como si me saludara y se levantó para que pudiera acercarme a la enferma. Miré la cama. Vi una lámina de ámbar en forma de mujer. Un rostro demacrado y torturado. Unos ojos hundidos en las cuencas. La boca entreabierta, las delgadas manos asidas a las sábanas. De aquellos hermosos cabellos negros quedaba un nudo húmedo, medio deshecho sobre la almohada.

El ruido serrático de la respiración resonó en mi cerebro. Me quedé mirándola consternado. La madre tenía fijos en mí los ojos. Con un sobrehumano esfuerzo

oculté mi impresión y tenté el pulso de la joven. Entonces me vió. Balbuceó algo imposible de entender; su voz se había extinguido por completo. Se llevó la mano a la cabeza, en un ademán de desesperación, y me indicó que no podía respirar.

—Ya lo sé— murmuré—. Serán unas horas malas, pero todo irá bien, se lo aseguro.

Sus ojos negros se clavaron en los míos con una fuerza capaz de descubrir toda mi angustia. Parpadeó repetidas veces, movió los labios y extendió las manos hacia mí. No supe lo que quería decir. Sus afilados dedos asieron la punta de mi chaleco y tiró de él, atrayéndome hacia ella. Me incliné y su índice me señaló insistente. La respiración anhelosa y entrecortada le contraía las facciones; de pronto echó atrás la cabeza emitiendo una sola palabra confusa, casi ininteligible: —¡Gibbie!

Pestañee, volví la cabeza y pregunté dónde estaba la enferma.

—Yo soy la enferma, doctor— me dijo la madre.

Vi brotar un raudal de lágrimas de aquellos ojos y comprendí que ya nunca más volverían a ser fríos.

Le pedí un vaso de agua.

(Continúa)

Foto Bandi Ender

COMUNICA A SU
CLIENTELA QUE AN-
TES DE TRASLADAR-
SE A PUNTA DEL ESTE.
ESTA A SUS ORDENES
POR EL TELEF. 5.37.50